

Ven, sígueme Sacerdocio Aarónico 1

Recursos de aprendizaje para los jóvenes

Sacerdocio Aarónico

Enero – Marzo de 2013

Acerca de este manual

Las lecciones de este manual se han organizado en unidades que tratan los principios básicos de la doctrina del evangelio restaurado de Jesucristo. Cada lección se centra en preguntas que los jóvenes podrían hacerse y en los principios doctrinales que pueden ayudarlos a encontrar las respuestas. Las lecciones se han diseñado con el fin de ayudarlo a prepararse espiritualmente al aprender la doctrina por usted mismo y luego planificar maneras de hacer participar a los jóvenes en experiencias de aprendizaje impactantes.

Más en internet

Encontrará otros recursos e ideas para la enseñanza de cada una de estas lecciones en lds.org/youth/learn. Las lecciones en línea incluyen:

- Vínculos a las enseñanzas más recientes de los profetas y apóstoles vivientes, y otros líderes de la Iglesia. Esos vínculos se actualizan con regularidad, así que consúltelos con frecuencia.
- Vínculos a videos, imágenes y otros recursos multimedia que puede utilizar para prepararse espiritualmente y para enseñar a los jóvenes.
- Videos que muestran la manera de enseñar eficazmente para mejorar su capacidad de ayudar a los jóvenes a convertirse.
- Más ideas para la enseñanza.

 \odot 2012 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados

Aprobación del inglés: 9/12 Aprobación de la traducción: 9/12 Traducción de *Come, Follow Me: Learning Resources for Youth, Aaronic Priesthood 1–3* Spanish 10694 002

Índice de temas

Enero: La Trinidad

```
¿Cómo puedo conocer a mi Padre Celestial?
¿Qué sabemos acerca de la naturaleza de la Trinidad?
¿Por qué Jesucristo es importante en mi vida?
¿Cuáles son las funciones del Espíritu Santo?
¿Quién soy y quién puedo llegar a ser?
```

Febrero: El Plan de Salvación

```
¿Cuál es mi función en el cumplimiento del plan de nuestro Padre Celestial?
¿Qué es el Plan de Salvación?
¿Qué ocurrió en la vida preterrenal?
¿Cuál es el propósito de la vida?
¿Por qué son importantes las decisiones que tomo?
¿Por qué tenemos que enfrentar adversidades?
¿Cómo puedo hallar consuelo cuando muere un ser querido?
¿Por qué debo tratar mi cuerpo como un templo?
```

Marzo: La expiación de Jesucristo

```
¿Cómo puedo ayudar a los demás a recibir las bendiciones de la Expiación?
¿En qué consiste la expiación de Jesucristo?
¿Qué significa tener fe en Jesucristo?
¿Qué significa arrepentirse?
¿Qué es la gracia?
¿Por qué necesito perdonar a los demás?
¿Qué es la resurrección?
¿Cómo me puede fortalecer la Expiación durante mis padecimientos?
```

Agenda de la reunión del quórum

Preside:	Fecha
Dirige (miembro de la presidencia del quórum): _	
Sentarse en concilio un miembro de la presidencia del quórum	
Tratar asuntos (actividades, acontecimientos, asig	naciones)
Enseñar los deberes (explicar y deliberar en conse	jo en cuanto a la forma de cumplir los deberes del sacerdocio)
Invitar a compartir (¿Qué experiencias están tenie han estado observando y aprendiendo? ¿Qué está	endo los miembros del quórum? ¿Qué principios del Evangelio in aprendiendo al cumplir con Mi Deber a Dios?)
Aprender juntos asesor o miembro del quórum	
Análisis del Evangelio de esta semana:	
Maestro:	

Comprometerse a actuar un miembro de la presidencia del quórum

- Compartir el testimonio de lo que aprendió.
- Invitar a los miembros del quórum a vivir de acuerdo con los principios que hayan aprendido juntos y a prepararse para la reunión de la próxima semana.

Enero: La Trinidad

"Nosotros creemos en Dios el Eterno Padre, y en su Hijo Jesucristo, y en el Espíritu Santo" (Artículos de Fe 1:1).

Las reseñas de esta unidad ayudarán a los jóvenes a comprender la verdadera naturaleza de los miembros de la Trinidad y las funciones de cada uno para cumplir con el Plan de Salvación de nuestro Padre Celestial. Ese conocimiento les ayudará a llegar a comprender mejor su identidad divina y su propósito como hijos de Dios.

Reseñas de aprendizaje

Procure la inspiración del Espíritu al seleccionar de las siguientes reseñas. Utilice como guía las preguntas y los intereses de los jóvenes cuando decida las partes que va a enseñar de esta unidad y cuánto tiempo dedicará a cada tema.

La finalidad de estas reseñas no es indicarle lo que tiene que decir y hacer en la reunión del quórum, sino que han sido diseñadas para ayudarle a aprender la doctrina y preparar experiencias de aprendizaje adaptándolas a las necesidades de los jóvenes a los que enseña.

Para que Mi deber a Dios forme parte de las reuniones dominicales de quórum, quizás desee considerar la idea de enseñar con la reseña de Mi deber a Dios durante esta unidad, la cual se encuentra a continuación.

Mi Deber a Dios: ¿Cómo puedo conocer a mi Padre Celestial? ¿Qué sabemos acerca de la naturaleza de la Trinidad? ¿Por qué es importante Jesucristo en mi vida? ¿Cuáles son las funciones del Espíritu Santo? ¿Quién soy y quién puedo llegar a ser?

Prepararse espiritualmente

Para ayudar a los jóvenes a aprender la doctrina de la Trinidad, usted debe comprenderla y ponerla en práctica. Estudie las Escrituras y los demás recursos que se ofrecen en las reseñas de aprendizaje y busque las citas, los relatos o los ejemplos que sean realmente relevantes o inspiradores. Luego, utilice las reseñas de aprendizaje para planificar la manera de ayudar a los miembros del quórum a descubrir esas verdades por sí mismos, a obtener un testimonio de ellas y a vivir de acuerdo con lo que aprendan.

Deliberar en consejo

Delibere en consejo con la presidencia del quórum y con los demás maestros y líderes acerca de los jóvenes. ¿Qué dudas y necesidades tienen los jóvenes? ¿Qué están aprendiendo acerca de la Trinidad en otros lugares tal como el hogar, seminario y en la Escuela Dominical? ¿De qué manera influirá esa información en su preparación para enseñar esta unidad? (Si durante estas conversaciones se compartiera información delicada, por favor manténgala confidencial.)

Nota para el maestro

A lo largo de esta unidad, tal vez desee recordar a los jóvenes que los nombres de la Deidad son sagrados (véase D. y C. 63:61). Invítelos a utilizar esos nombres con reverencia y respeto.

La Mutual

Muchos de los temas de las lecciones y las actividades de aprendizaje de esta unidad serían adecuados para las actividades de la Mutual. Trabaje con las presidencias de los quórumes en la selección y planificación de actividades apropiadas para reforzar lo que los hombres jóvenes aprenden el día domingo.

Mi Deber a Dios

Las siguientes secciones del librito *Mi Deber a Dios* se relacionan con las lecciones de esta unidad:

Ora y estudia las Escrituras, páginas 14–15, 38–39, 62–63

Comprende la doctrina, páginas 18-20, 42-44, 66-68



ENERO: LA TRINIDAD

MI DEBER A DIOS

¿Cómo puedo conocer a mi Padre Celestial?

Nuestro Padre Celestial nos ama y desea que nos acerquemos a Él, nos ha dado la oportunidad de orar a Él, y ha prometido que escuchará y contestará nuestras oraciones. También podemos llegar a conocerlo al estudiar las Escrituras y las palabras de los profetas de los últimos días, así como al esforzarnos por llegar a ser más parecidos a Él al seguir Sus mandamientos.

Prepararse espiritualmente

Al estudiar las Escrituras y otros recursos sobre cómo llegar a conocer a nuestro Padre Celestial, busque cosas que podrían ayudar a los jóvenes a sentir que nuestro Padre Celestial los ama y desea que se acerquen Él.

Juan 17:3 (Saber que nuestro Padre Celestial y Jesucristo nos guían a la vida eterna)

1 Juan 2:3–5 (Conocemos a Dios cuando guardamos Sus mandamientos)

1 Juan 4:7–8 (Amar a los demás nos ayuda a conocer a Dios)

2 Nefi 32:9; Enós 1:1–7; Alma 34:17–28; 37:37 (Orar nos ayuda a acercarnos más a nuestro Padre Celestial)

Mosíah 4:9–12 (El rey Benjamín describe cómo aumentar nuestro conocimiento de Dios)

Mosíah 5:13 (Servir a Dios nos ayuda a conocerlo mejor)

Alma 30:44 (Todas las cosas indican que hay un Dios)

D. y C. 88:63 (Si nos acercamos a Dios, Él se acercará más a nosotros)

M. Russell Ballard, "Padres e hijos: Una relación excepcional", *Liahona*, noviembre de 2009, págs. 47–50

Cumplir Mi Deber a Dios, 2010, págs. 14–15, 38–39, 62–63

Video: "Cumplir tu Deber a Dios"

Permita que los jóvenes dirijan

Un miembro de la presidencia del quórum dirige la reunión. El joven dirige a los demás jóvenes para que deliberen en consejo en cuanto a los asuntos del quórum, les enseña sus deberes del sacerdocio (usando las Escrituras y el librito Mi Deber a Dios) e invita al asesor

Piense en su relación con el Padre Celestial. ¿Cuándo se ha sentido más cerca de Él? ¿Qué estaba haciendo que le permitió sentirse más cerca de Él?

¿Cuáles son algunas de las cosas que los hombres jóvenes pueden hacer para acercarse más a Dios? ¿Están haciendo bien esas cosas? ¿Qué podría hacer usted para ayudarles a ellos a aumentar la fe y el testimonio de Dios?

o a otro miembro del quórum a enseñar una lección del Evangelio. Él puede prepararse llenando una Agenda de la reunión del quórum durante una reunión de presidencia.

Comience la experiencia de aprendizaje

Elija alguna de las siguientes ideas, o utilice las suyas, para repasar la lección de la semana anterior y dar comienzo a la lección de esta semana:

- Pida a cada hombre joven que colabore con una sola palabra para crear una frase que resuma la lección de la semana anterior. Escriba sus respuestas en la pizarra.
- Con la autorización del obispo, invite a un padre o a uno de los miembros del quórum a que compartan los

sentimientos que tengan respecto a ser padre. Él podría hablar acerca de lo que siente por su hijo, lo que espera que su hijo logre en la vida, y cómo lo ayudará para que tenga éxito. Pida a los hombres jóvenes que comparen lo que dijo este padre con lo que nuestro Padre Celestial siente por ellos.

Sugerencia para la enseñanza

Anime a los jóvenes a establecer el hábito de la oración regular y del estudio de las Escrituras, esto podría ser una manera más eficaz de ayudarlos a fortalecer su relación con nuestro Padre Celestial.

Aprender juntos

El objetivo de esta lección es ayudar a cada joven a establecer un modelo de estudio personal de las Escrituras y de la oración. Permita que los jóvenes tomen un tiempo durante la reunión de quórum para escribir los planes que tengan en sus libritos de Mi Deber a Dios. Anímelos a compartir sus planes entre sí, y en la próximas reuniones del quórum invítelos a compartir cómo el estudio personal de las Escrituras y la oración fortalecen la relación que tienen con Dios.

- Como parte de los planes de Mi Deber a Dios, los jóvenes podrían tener planes para el estudio personal de las Escrituras. Esta lección podría ser un buen momento para que los jóvenes compartan lo que han estado haciendo con sus planes y lo que han aprendido en el estudio de las Escrituras (véase Mi Deber a Dios, págs. 14–15, 38–39, 62-63). También podrían revisar los planes que tienen si fuera necesario. Pida a los jóvenes que compartan cómo los hábitos del estudio personal de las Escrituras y la oración les han ayudado a mejorar su relación con el Padre Celestial.
- Invite a los jóvenes a pensar en alguien que ellos conozcan muy bien. ¿Qué hicieron ellos para llegar a conocer a esa persona? Pregúnteles cuál es la diferencia entre conocer a nuestro Padre Celestial y saber acerca de Él. Escriba las siguientes referencias de las Escrituras en la pizarra, y pida a los jóvenes que las busquen e identifiquen cómo podemos llegar a conocer mejor a nuestro Padre Celestial: 1 Juan 2:3-5; 4:7-8; Mosíah 4:9–12; 5:13; Alma 30:44. Invite a los jóvenes a compartir lo que aprendieron y cómo se sintieron más cerca de nuestro Padre Celestial al seguir el consejo de estos pasajes de las Escrituras.

- Muestre el video "Cumplir tu deber a Dios" y pida a los jóvenes que se fijen en la forma en que las experiencias que tuvieron los jóvenes, y otras personas que salen en el video, les ayudaron a conocer mejor a nuestro Padre Celestial. Pida a los jóvenes que hablen de cómo el cumplir con su deber a Dios les ayuda a fortalecer su relación con Él.
- Invite a los jóvenes a leer las tres sugerencias que el élder M. Russell Ballard da a los hijos en su discurso "Padres e hijos: Una relación excepcional" (o bien muestre el video "Padres e hijos"). ¿Ha habido alguna ocasión en la que el hacer una de esas cosas les haya ayudado a sentirse más cerca de su papá? Pídales que compartan diferentes maneras en que pueden aplicar el consejo del élder Ballard a la relación que tienen con el Padre Celestial.
- Analicen las maneras en que los jóvenes se comunican con los demás en la actualidad. ¿Cómo nos comunicamos con nuestro Padre Celestial? ¿Cómo se comunica Él con nosotros? ¿Qué podemos hacer para mejorar la comunicación con Él? Invite a cada hombre joven a leer una de las siguientes Escrituras acerca de la oración: 2 Nefi 32:9; Enós 1:1-7; Alma 34:17-28; 37:37. Pida a los miembros del quórum que compartan lo que hayan aprendido. ¿Cuál es la conexión que existe entre la oración y llegar a conocer a nuestro Padre Celestial? Invite a los jóvenes a que abran sus libritos Mi Deber a Dios en las páginas 15 (diáconos), 39 (maestros) y 63 (presbíteros) y a hacer planes para mejorar sus oraciones diarias.

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan encontrado. ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Usted comprende cómo ellos pueden conocer al Padre Celestial? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicar más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

El miembro de la presidencia del quórum que dirige concluye la reunión. Él podría:

- Compartir sus planes para mejorar sus oraciones personales.
- Animar a los jóvenes a cumplir con los planes que han hecho hoy y a que se preparen para compartir en una futura reunión del quórum cómo mejoraron la relación con nuestro Padre Celestial.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador amaba a Sus discípulos, oraba por ellos y los servía constantemente. Buscó oportunidades de estar con ellos y expresarles Su amor; conocía sus intereses, esperanzas, deseos y lo que pasaba en sus vidas. Busque diferentes maneras de expresar su amor por los jóvenes y ayúdeles a sentir y a saber cuánto los ama el Padre Celestial.

Recursos seleccionados

Extracto del discurso del élder M. Russell Ballard, "Padres e hijos: Una relación excepcional", Liahona noviembre de 2009, págs. 47–50.

A ustedes, poseedores del Sacerdocio Aarónico: pienso que al hacer estas tres cosas lograrán que la relación con su padre sea aún mejor de lo que es ahora.

Primero, confíen en su padre. Él no es perfecto, pero los ama y nunca haría nada que no pensara que fuese para beneficio de ustedes. Así que, hablen con él; exprésenle sus pensamientos y sentimientos, sus sueños y temores. Cuanto más sepa él sobre la vida de ustedes, más posibilidades tiene de comprender sus preocupaciones y de darles buenos consejos. Al confiar en su papá, él sentirá la responsabilidad de esa confianza y se esforzará más que nunca por comprender y ayudar. Como padre, él tiene el derecho a recibir inspiración para ustedes. Los consejos que les dé serán expresiones sinceras de alguien que los conoce y los ama. Lo que más desea su papá es que sean felices y que tengan éxito; entonces, ¿por qué no confiar en alguien así? Muchachos, confíen en su papá.

Segundo, interésense por la vida de su padre. Pregúntele en cuanto a su trabajo, sus intereses, sus metas. ¿Cómo decidió dedicarse al trabajo que realiza? ¿Cómo era él cuando tenía la edad de ustedes? ¿Cómo conoció a la mamá de ustedes? Conforme

aprendan más de él, quizá se den cuenta de que conocer las experiencias que él tuvo les ayude a comprender mejor porqué responde él de la manera que lo hace. Obsérvenlo. Presten atención a la forma en que trata a la mamá de ustedes. Fíjense cómo cumple con sus llamamientos en la Iglesia; cómo se relaciona con otras personas. Les sorprenderá lo que aprenderán de él simplemente por observarlo y escucharlo. Piensen en lo que no saben de él y averígüenlo. Con lo que aprendan, aumentará el amor y la admiración por él y lo comprenderán mejor. Jóvenes, interésense en la vida de su papá.

Y tercero, pídanle consejos a su padre. Seamos sinceros: probablemente les dé consejos ya sea que se los pidan o no, ¡pero funciona mucho mejor cuando ustedes se los piden! Pídanle su consejo en cuanto a la actividad en la Iglesia, las clases, los amigos, la escuela, las citas con las chicas, los deportes y otros pasatiempos. Pídanle consejos sobre las asignaciones que ustedes tengan en la Iglesia, la preparación para la misión y las decisiones que tengan que tomar. No hay nada que demuestre mayor respeto por otra persona que pedirle un consejo, porque lo que realmente se dice al pedir un consejo es: "Aprecio lo que sabes y las experiencias que has tenido, y valoro tus ideas y sugerencias". Es muy agradable para un padre escuchar esas cosas de su hijo.



ENERO: LA TRINIDAD

¿Qué sabemos acerca de la naturaleza de la Trinidad?

La Trinidad está compuesta por Dios, el eterno Padre, el Salvador Jesucristo y el Espíritu Santo. Aunque los miembros de la Trinidad son seres individuales, con misiones diferentes, son uno en propósito. Están perfectamente unidos con el fin de llevar a cabo el Plan de Salvación del Padre Celestial.

¿De qué manera el tener la comprensión de la Trinidad le ayuda a saber quién es usted? ¿Cómo se diferencia nuestro conocimiento de la Trinidad de las creencias de otras religiones?

¿En qué forma ayudará a los jóvenes el hecho de entender la naturaleza de la Trinidad?

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras. ¿Qué se ha sentido inspirado a compartir con los hombres jóvenes?

Génesis 1:26–27 (Somos creados a imagen de Dios)

Mateo 17 (Los miembros de la Trinidad se manifestaron en el bautismo de Cristo)

Juan 17:21; D. y C. 20:28 (Los miembros de la Trinidad son uno en perfecta unidad)

Hechos 7:55–56; José Smith—Historia 1:14–17 (Esteban y José Smith vieron al Padre y al Hijo como dos seres distintos)

D. y C. 130:22–23 (El Padre y el Hijo tienen un cuerpo físico; el Espíritu Santo no)

Los Artículos de Fe 1:1 (Creemos en los tres miembros de la Trinidad)

Jeffrey R. Holland, "El único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien Él ha enviado", *Liahona*, noviembre de 2007, págs. 40–42

"Dios el Padre", "Espíritu Santo", "Jesucristo", *Leales a la Fe*, 2004, 62–64, 72–74, 105–108

Video: "La restauración"; véase también *Ayudas visuales de Doctrina y Convenios* en DVD

Permita que los jóvenes dirijan

Un miembro de la presidencia del quórum dirige la reunión. El joven dirige a los demás jóvenes para que deliberen en consejo en cuanto a los asuntos del quórum, les enseña sus deberes del sacerdocio (usando las Escrituras y el librito Mi Deber a Dios) e invita al asesor o a otro miembro del quórum a enseñar una lección del Evangelio. Él puede prepararse llenando una Agenda de la reunión del quórum durante una reunión de presidencia.

Comience la experiencia de aprendizaje

Elija alguna de las siguientes ideas, o utilice las suyas, para repasar la lección de la semana anterior y dar comienzo a la lección de esta semana:

- Invite a un miembro del quórum a que vaya a la reunión preparado para hacer un repaso de dos minutos de lo que aprendió en la última lección.
- Invite a los jóvenes a hacer una representación de la forma en que le

enseñarían a alguien que no fuera miembro de la Iglesia sobre los tres miembros de la Trinidad. ¿Qué pasajes de las Escrituras usarían? ¿Por qué sienten que ese conocimiento es tan importante?

Sugerencia para la enseñanza

Puede utilizar las actividades de aprendizaje de esta sección para determinar lo que los jóvenes ya sepan acerca de la doctrina y lo que aún necesiten aprender. Esté preparado para ajustar su plan de la lección a fin de cubrir sus necesidades, si es necesario.

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes permitirá a los miembros del quórum comprender la naturaleza de la Trinidad. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Invite a un miembro del quórum a que enseñe una parte de la lección. Él podría hacerlo como parte de su plan de Mi Deber a Dios para aprender y enseñar acerca de la Trinidad (véase "Comprende la doctrina", página 18, 42 ó 66).
- Lean en grupo la descripción que hace el élder Jeffrey R. Holland de otras creencias cristianas acerca de la Trinidad (en su discurso "El único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien Él ha enviado"). Muestre a los jóvenes la escena de la primera visión en el video "La restauración" o muestre una imagen de la primera visión (véase el Libro de obras de arte del Evangelio, pág. 90). ¿Qué aprendió José acerca de la Trinidad? ¿En qué forma se diferenciaba lo que él aprendió de las creencias que tenían otros cristianos? ¿Por qué es importante lo que aprendió? ¿En qué forma creen los jóvenes que esas experiencias hicieron cambiar lo que José creía de sí mismo?
- Invite a los jóvenes a que busquen uno de los pasajes de las Escrituras de esta reseña y determinen lo que aprendan acerca de la Trinidad. Invítelos a compartir lo que les enseñan esos versículos acerca de su naturaleza divina. ¿Cómo influye ese conocimiento en sus decisiones diarias?
- Escriba tres encabezamientos en la pizarra: "Hay tres miembros de la Trinidad", "La Trinidad son uno en perfecta unidad" y "El Padre Celestial y Jesucristo tienen un cuerpo físico". En unas tarjetas pequeñas, anote las referencias de las Escrituras acerca de la Trinidad (como las que se encuentran en esta reseña). Invite a los jóvenes a que tomen turnos para escoger una tarjeta, lean el pasaje de las Escrituras en voz alta y escriban la referencia bajo el encabezado que corresponda en la pizarra (algunos de los pasajes pueden quedar bien en más de un encabezamiento). ¿De qué manera bendice a los jóvenes el saber esas verdades sobre la

Trinidad? Aliéntelos a guardar una lista de las referencias de las Escrituras a fin de que puedan usarlas para enseñar a otras personas sobre la Trinidad.

• Divida al quórum en tres grupos y asigne a cada grupo que lea acerca de uno de los miembros de la Trinidad en *Leales a la Fe* (véanse las págs. 62–64, 105 – 108 y 72–74), y elija uno o dos pasajes de las Escrituras que se relacionen con ese miembro de la Trinidad. Conceda suficiente tiempo a los grupos para que se preparen a fin de enseñar al resto del quórum sobre las características y las funciones del miembro de la Trinidad que les haya tocado.

Permita que cada grupo enseñe al resto del quórum.

• Divida en segmentos pequeños el discurso del élder Holland "El único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien Él ha enviado". Entregue un segmento a cada miembro del quórum (o a cada grupo, según el tamaño del quórum). Escriba en la pizarra la pregunta: "¿Qué enseña el élder Holland acerca de la Trinidad?". Permita que los jóvenes busquen la respuesta y luego la compartan. ¿Por qué es importante conocer la verdadera naturaleza de la Trinidad? (Véase Juan 17:3).

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan encontrado. ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Comprenden ellos mejor la naturaleza de la Trinidad? ¿Desean hacer otras preguntas? Resultaría útil dedicar más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

El miembro de la presidencia del quórum que dirige concluye la reunión. Él podría:

- Expresar su testimonio de los miembros de la Trinidad y su gratitud por las verdades acerca de Ella que se restauraron por medio de José Smith.
- Invitar a los miembros del quórum a que compartan con alguien las verdades que aprendieron en esta reunión del quórum.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador hacía preguntas que inspiraban a las personas a pensar y a reflexionar profundamente. Se interesó sinceramente por escuchar sus respuestas y se regocijó en sus expresiones de fe; Él les dio oportunidades de formular sus propias preguntas, y escuchó sus experiencias. ¿Qué preguntas puede usted hacer que ayudarán a los hombres jóvenes a sentir profundamente lo que es la Trinidad? ¿Cómo puede demostrar que está interesado en las respuestas de ellos?

Recursos seleccionados

Extracto del discurso del élder Jeffrey R. Holland, "El único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien Él ha enviado", Liahona, noviembre de 2007, págs. 40–42.

De modo que cualquier crítica de que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días no comparte el actual punto de vista cristiano en cuanto a Dios, Jesús y el Espíritu Santo, *no* es un comentario que tiene que ver con nuestra dedicación a Cristo, sino que más bien es un reconocimiento (exacto, diría yo), de que nuestra opinión de la Trinidad no es compatible con la historia cristiana posterior al Nuevo Testamento, sino que vuelve a la doctrina que Jesús mismo enseñó. Ahora bien, tal vez sea de provecho hacer un comentario sobre esa historia posterior al Nuevo Testamento.

En el año 325 d. de C. el emperador romano Constantino convocó el Concilio de Nicea para tratar —entre otras cosas— el asunto que se hacía cada vez mayor sobre la supuesta "trinidad en la unidad" de Dios. Lo que resultó de los argumentos contenciosos de clérigos, filósofos y dignatarios eclesiásticos se llegó a conocer (después de otros 125 años y tres grandes consejos más) [Constantinopla, 381 d. de C.; Éfeso, 431 d. de C.; Calcedón, 451 d. de C.] como el Credo de Nicea, con redacciones posteriores como el Credo de Atanasio. Estas diversas evoluciones y

versiones de credos —y otras que se han creado a lo largo de los siglos— declaraban que Padre, Hijo y Espíritu Santo eran abstractos, absolutos, trascendentes, inmanentes, consustanciales, coeternos, incomprensibles, sin cuerpo, partes ni pasiones, que moran fuera del tiempo y el espacio. En esos credos, los tres miembros son personas distintas, pero constituyen un solo ser, lo que suele considerarse como el "misterio de la trinidad". Son tres personas distintas, sin embargo, no son tres dioses, sino uno. Las tres personas son incomprensibles, es decir, es un Dios que es incomprensible.

Estamos de acuerdo con nuestros críticos en por lo menos ese punto: de que ese concepto de la divinidad es en verdad incomprensible. Con la confusa definición de Dios que se le impone a la Iglesia, con razón un monje del siglo cuarto exclamó: "¡Ay es mí! Me han quitado a mi Dios... y no sé a quién adorar o a quién dirigirme". (Citado en Owen Chadwick, Western Asceticism, 1958, pág. 235). ¿Cómo habremos de confiar, amar y adorar, e incluso tratar de emular a un Ser que es incompresible e impenetrable? ¿Cómo habremos de entender la oración de Jesús a Su Padre Celestial de que "ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado"?, Juan 17:3; (cursiva agregada).



ENERO: LA TRINIDAD

¿Por qué Jesucristo es importante en mi vida?

Jesucristo fue escogido para ser nuestro Salvador. Su Expiación hace posible que nosotros resucitemos, nos arrepintamos y seamos perdonados para poder regresar a la presencia de nuestro Padre Celestial. Además de salvarnos de nuestros pecados, el Salvador también nos ofrece paz y fortaleza en épocas de tribulación. Él es el ejemplo perfecto para nosotros y Sus enseñanzas son el fundamento de la felicidad en esta vida y en la vida eterna en el mundo venidero.

¿Por qué es importante Jesucristo para usted? ¿Qué influencia ha tenido Él en su vida?

¿Por qué es importante que los jóvenes entiendan las funciones de Jesucristo? ¿Cómo puede ayudarles a descubrir la importancia que tiene Jesucristo en la vida de ellos?

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras. ¿Qué podría utilizar que le ayude a enseñar a los jóvenes por qué es importante Jesucristo en la vida de ellos?

Mateo 10:1 (Jesucristo dio a Sus apóstoles el poder del sacerdocio)

Juan 6:38 (Jesucristo vino a hacer la voluntad de Su Padre)

Juan 8:12; 3 Nefi 11:11 (Jesucristo es la luz y la vida del mundo)

Juan 14:6 (Jesucristo es el camino, la verdad y la vida)

2 Nefi 2:3–9; 9:5–12 (Lehi y Jacob testifican de la expiación de Jesucristo)

3 Nefi 27:14–16 (Jesucristo nos salva del pecado y de la muerte por medio de Su expiación) 3 Nefi 27:27 (Jesucristo es nuestro ejemplo)

"El Cristo viviente: El testimonio de los Apóstoles", *Liahona*, abril de 2000, págs. 2–3 (véase también Leales a la Fe, págs. 106–108; o Mi Deber a Dios, pág 106)

Dallin H. Oaks, "Las enseñanzas de Jesús", *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 90–93

Jeffrey R. Holland, "El primer y grande mandamiento", *Liahona*, noviembre de 2012

Video: "Recuperado"

Permita que los jóvenes dirijan

Un miembro de la presidencia del quórum dirige la reunión. El joven dirige a los demás jóvenes para que deliberen en consejo en cuanto a los asuntos del quórum, les enseña sus deberes del sacerdocio (usando las Escrituras y el librito Mi Deber a Dios) e invita al asesor o a otro miembro del quórum a enseñar una lección del Evangelio. Él puede prepararse llenando una Agenda de la reunión del quórum durante una reunión de presidencia.

Comience la experiencia de aprendizaje

Elija alguna de las siguientes ideas, o utilice las suyas, para repasar la lección de la semana anterior y dar comienzo a la lección de esta semana:

- Escriba una o más preguntas en la pizarra para ayudar a los jóvenes a repasar lo que aprendieron la semana pasada.
- Invite a los hombres jóvenes a buscar "Jesucristo" en la Guía para el Estudio de las Escrituras y revisar la

lista de subtítulos bajo el encabezado. Pídales que busquen palabras y frases que describan los roles y la misión de Cristo. ¿Qué aprenden acerca de Jesucristo al repasar la lista? ¿Cuáles son sus sentimientos en cuanto a Él después de repasar lo que ha hecho por nosotros?

Sugerencia para la enseñanza

"Usted debe tener cuidado de no hablar más de lo necesario o de no expresar su propia opinión con demasiada frecuencia. Tales acciones pueden resultar en que sus alumnos pierdan el interés. Considérese a sí mismo como el guía de una excursión de aprendizaje que intercala comentarios apropiados para mantener a los participantes en el sendero correcto" (La enseñanza: el llamamiento más importante, 1999, pág. 69).

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes permitirá a los miembros del quórum comprender por qué Jesucristo es importante en la vida de ellos. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Pida a un miembro del quórum que enseñe una parte de la lección. El joven podría hacerlo como parte de su plan de Mi Deber a Dios de aprender y enseñar sobre la Expiación (véase "Comprende la doctrina", págs. 18, 42 ó 66).
- Lea el párrafo bajo el subtítulo "Lo que Él hizo por nosotros" en el discurso del élder Dallin H. Oaks "Las enseñanzas de Jesús". ¿Qué dirían los jóvenes en respuesta a la pregunta de la mujer: "¿Qué ha hecho Él por mí?". Escriba en la pizarra los siguientes nueve subtítulos del discurso (de "La Vida del mundo" a "La Expiación"). Invite a los jóvenes a escoger uno o varios de estos encabezamientos y preparar una o dos frases que utilizarían para enseñar a la mujer lo que Jesucristo ha hecho por ella. Pueden utilizar el discurso del élder Oaks,
- pasajes de las Escrituras relacionados (tales como los sugeridas en esta reseña) y sus propias experiencias y testimonio. Invítelos a compartir lo que hayan preparado.
- Pida a algunos de los jóvenes que lean 2 Nefi 2:3–9 y que busquen lo que Jesucristo hizo por nosotros, y pida a los demás que lean 2 Nefi 9:6–10 y que busquen cuáles habrían sido las consecuencias si Él no hubiese cumplido Su misión. ¿En qué forma podría ser diferente el mundo? Exprese el amor que sienta por el Salvador e invite a los jóvenes a hacer lo mismo.
- Muestre láminas del Salvador ayudando a los demás (véase *Libro de obras de arte del Evangelio,* págs. 36–60). Conceda unos minutos a los hombres jóvenes para que mediten y compartan las distintas formas en que el Salvador

los ha ayudado a ellos, a sus familias y a otras personas que conozcan. Invítelos a expresar los sentimientos que tengan acerca del Salvador. Pida a los jóvenes que lean los últimos cuatro párrafos del discurso del élder Jeffrey R. Holland "El primer y grande mandamiento" mientras meditan en la pregunta: "¿Qué puedo hacer para mostrar cuán importante es Jesucristo en mi vida?". Invítelos a anotar sus pensamientos, y permítales que compartan lo que escribieron si se sienten cómodos al hacerlo.

• Muestre el video "Recuperado". ¿Qué aprenden los jóvenes del video acerca de lo que Jesucristo puede hacer por ellos? ¿Cómo podrían utilizar el mensaje de este video para ayudar a las personas que están pasando por dificultades a perdonarse a sí mismas o que sientan que no se encuentran al alcance de la ayuda del Salvador? ¿Qué pasajes de las Escrituras compartirían? (véanse, por ejemplo, Isaías 1:18; Alma 36:3, 27; Éter 12:27; D. y C. 58:42–43).

- Muestre una lámina del Salvador y escriba en la pizarra las siguientes preguntas: "¿Quién es Jesucristo?", "¿Qué ha hecho Él por nosotros?", "¿Cómo sabemos que Él vive en la actualidad?". Invite a los jóvenes a buscar "El Cristo viviente: El testimonio de los Apóstoles" para encontrar las respuestas a estas preguntas. Pídales que compartan lo que hayan encontrado. ¿De qué manera influye el testimonio que tienen de Jesucristo en la vida cotidiana de ellos?
- Invite a los jóvenes a buscar "Jesucristo" en el índice de "Temas" del himnario para encontrar un himno que enseñe acerca de lo que Jesucristo ha hecho por ellos. Pídales que compartan frases de los himnos que eligieron. Considere cantar uno de los himnos como quórum.

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan encontrado. ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Comprenden por qué Jesucristo es importante en la vida de ellos? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicar más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

El miembro de la presidencia del quórum que dirige concluye la reunión. Él podría:

- Expresar su testimonio del Salvador.
- Invitar a los miembros del quórum a reflexionar en cuanto a la forma en que

su testimonio del Salvador podría bendecir a personas que conozcan e instarlos a expresar su testimonio.

Enseñar a la manera del Salvador

El Señor invitó a las personas a actuar con fe y a vivir las verdades que Él enseñó. Buscó maneras de que aprendieran por medio de experiencias poderosas. ¿Qué puede hacer para ayudar a los jóvenes a ver la importancia de que Jesucristo sea parte de la vida de ellos?

Recursos seleccionados

EL CRISTO VIVIENTE

EL TESTIMONIO DE LOS APÓSTOLES

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

l conmemorar el nacimiento de Jesucristo hace dos milenios, manifestamos nuestro testimonio de la realidad de Su vida incomparable y de la virtud infinita de Su gran sacrificio expiatorio. Ninguna otra persona ha ejercido una influencia tan profunda sobre todos los que han vivido y los que aún vivirán sobre la tierra.

Él fue el Gran Jehová del Antiguo Testamento y el Mesías del Nuevo Testamento. Bajo la dirección de Su Padre, Él fue el Creador de la tierra. "Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho" (Juan 1:3). Aun cuando fue sin pecado, fue bautizado para cumplir toda justicia. Él "anduvo haciendo bienes" (Hechos 10:38) y, sin embargo, fue repudiado por ello. Su Evangelio fue un mensaje de paz y de buena voluntad. Él suplicó a todos que siguieran Su ejemplo. Recorrió los caminos de Palestina, sanando a los enfermos, haciendo que los ciegos vieran y levantando a los muertos. Enseñó las verdades de la eternidad, la realidad de nuestra existencia premortal, el propósito de nuestra vida en la tierra y el potencial de los hijos y de las hijas de Dios en la vida venidera.

Instituyó la Santa Cena como recordatorio de Su gran sacrificio expiatorio. Fue arrestado y condenado por acusaciones falsas, se le declaró culpable para satisfacer a la multitud y se le sentenció a morir en la cruz del Calvario. Él dio Su vida para expiar los pecados de todo el género humano. La Suya fue una gran dádiva vicaria en favor de todos los que habitarían la tierra.

Testificamos solemnemente que Su vida, que es fundamental para toda la historia de la humanidad, no comenzó en Belén ni concluyó en el Calvario. Él fue el Primogénito del Padre, el Hijo Unigénito en la carne, el Redentor del mundo.

Se levantó del sepulcro para ser las "primicias de los que durmieron" (1 Corintios 15:20). Como el Señor Resucitado, anduvo entre aquellos a los que había amado en vida. También ministró entre Sus "otras ovejas" (Juan 10:16) en la antigua América. En el mundo moderno, Él y Su Padre

aparecieron al joven José Smith, iniciando así la largamente prometida "dispensación del cumplimiento de los tiempos" (Efesios 1:10).

Del Cristo Viviente, el profeta José escribió: "Sus ojos eran como llama de fuego; el cabello de su cabeza era blanco como la nieve pura; su semblante brillaba más que el resplandor del sol; y su voz era como el estruendo de muchas aguas, sí, la voz de Jehová, que decía:

"Soy el primero y el último; soy el que vive, soy el que fue muerto; soy vuestro abogado ante el Padre" (D. y C. 110:3–4).

De Él, el Profeta también declaró: "Y ahora, después de los muchos testimonios que se han dado de él, éste es el testimonio, el último de todos, que nosotros damos de él: ¡Que vive!

"Porque lo vimos, sí, a la diestra de Dios; y oímos la voz testificar que él es el Unigénito del Padre;

"que por él, por medio de él y de él los mundos son y fueron creados, y sus habitantes son engendrados hijos e hijas para Dios" (D. y C. 76:22–24).

Declaramos en palabras de solemnidad que Su sacerdocio y Su Iglesia han sido restaurados sobre la tierra, "edificados sobre el fundamento de... apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo" (Efesios 2:20).

Testificamos que algún día Él regresará a la tierra. "Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá" (Isaías 40:5). Él regirá como Rey de reyes y reinará como Señor de señores, y toda rodilla se doblará, y toda lengua hablará en adoración ante Él. Todos nosotros compareceremos para ser juzgados por Él según nuestras obras y los deseos de nuestro corazón.

Damos testimonio, en calidad de Sus apóstoles debidamente ordenados, de que Jesús es el Cristo Viviente, el inmortal Hijo de Dios. Él es el gran Rey Emanuel, que hoy está a la diestra de Su Padre. Él es la luz, la vida y la esperanza del mundo. Su camino es el sendero que lleva a la felicidad en esta vida y a la vida eterna en el mundo venidero. Gracias sean dadas a Dios por la dádiva incomparable de Su Hijo divino.

LA PRIMERA PRESIDENCIA

1 de enero de 2000

EL QUÓRUM DE LOS DOCE

Acces A. Mysell Russel M. nelson

Dallin Ho Ochs

M. Susul Ballard
Jusiph B. Willton
Ridsond G. Sols
Jount D. Heles
Holl
Henry D. Egning



ENERO: LA TRINIDAD

¿Cuáles son las funciones del Espíritu Santo?

El Espíritu Santo testifica de la verdad. Él es la fuente del testimonio y de la revelación personal. Puede guiarnos para tomar decisiones y nos protege del peligro físico y espiritual. Se le conoce como el Consolador, y Él puede calmar nuestros temores y llenarnos de esperanza. Por medio de Su poder, somos santificados al arrepentirnos, recibir las ordenanzas salvadoras y guardar nuestros convenios. Para prestar servicio de forma eficaz como poseedores del sacerdocio, es esencial que escuchemos y sigamos las impresiones del Espíritu Santo.

Prepararse espiritualmente

Al estudiar los pasajes de las Escrituras y otros recursos acerca del Espíritu Santo, procure obtener Su guía a fin de que sepa qué debe enseñar a los jóvenes sobre la importancia del Espíritu Santo en la vida de ellos.

Juan 16:27 (El Consolador puede enseñarnos y traer todas las cosas a nuestra memoria)

Juan 15:26; D. y C. 42:17; Moisés 1:24 (El Espíritu Santo da testimonio del Padre y del Hijo)

Gálatas 5:22–23 (Pablo describe el fruto del Espíritu)

2 Nefi 32:5 (El Espíritu Santo nos mostrará las cosas que debemos hacer)

3 Nefi 27:20 (Recibir el Espíritu Santo nos santifica)

Moroni 8:26 (El Espíritu Santo nos llena de esperanza y amor)

Moroni 10:5 (El Espíritu Santo nos enseña la verdad)

Craig C. Christensen, "Un inefable don de Dios", *Liahona*, noviembre de 2012

Videos: "La voz del Espíritu", "Territorio enemigo"

Permita que los jóvenes dirijan

Un miembro de la presidencia del quórum dirige la reunión. El joven dirige a los demás jóvenes para que deliberen en consejo en cuanto a los asuntos del quórum, les enseña sus deberes del sacerdocio (usando las Escrituras y el librito Mi Deber a Dios) e invita al asesor o a otro miembro del quórum a enseñar una lección del Evangelio. Él puede prepararse llenando una Agenda de la reunión del quórum durante una reunión de presidencia.

¿Qué experiencias personales podría compartir con los jóvenes, las cuales les enseñen sobre las funciones del Espíritu Santo?

¿Por qué es importante que los jóvenes aprendan a reconocer y seguir los susurros del Espíritu? ¿Cómo puede ayudarlos a ser dignos de su compañía y a procurarla?

Comience la experiencia de aprendizaje

Elija alguna de las siguientes ideas, o utilice las suyas, para repasar la lección de la semana anterior y dar comienzo a la lección de esta semana:

- Conceda a los jóvenes un momento para que piensen en un concepto de la lección de la semana pasada y lo mencionen. Piense en la manera en que podría relacionar sus respuestas con la lección de hoy.
- Invite a los jóvenes a escribir acerca de un momento en que hayan sentido la influencia del Espíritu Santo. ¿Qué hicieron para recibir Su influencia? ¿Qué diferencia marcó el sentir Su influencia? Si es apropiado, pida a varios jóvenes que compartan sus experiencias.

Sugerencia para la enseñanza

"Al prepararse para enseñar con espíritu de oración... podría ser guiado a destacar ciertos principios, podría obtener un entendimiento de cómo presentar mejor determinadas ideas, y encontrar algunos ejemplos, lecciones prácticas e historias inspiradoras en las simples actividades de la vida. También podría recibir la impresión de invitar a alguna persona particular para que le ayude a presentar la lección. Tal vez recuerde alguna experiencia personal que pueda compartir con la clase" (La enseñanza: El llamamiento más importante, 1999, pág. 52).

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes permitirá a los miembros del quórum comprender las funciones del Espíritu Santo. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Invite a un miembro del quórum a que enseñe una parte de la lección. Él podría hacerlo como parte de su plan de Mi deber a Dios de aprender y enseñar sobre el Espíritu Santo (véase "Comprende la doctrina", páginas 18, 42 ó 66).
- Pida a los jóvenes que lean los siguientes pasajes de las Escrituras, que determinen la función del Espíritu Santo en cada uno de ellos y que hablen de la forma en que Su influencia puede bendecirlos: Juan 14:26; 15:26; Gálatas 5:22–23; 2 Nefi 32:5; 3 Nefi 27:20. Invítelos a hacer una lista de las etapas de su vida en la que necesitarán de la influencia del Espíritu Santo. ¿En qué momentos será importante que el Espíritu Santo les muestre lo que deban hacer? ¿En qué momentos podrían necesitar los jóvenes sentir la influencia reconfortante del Espíritu Santo? Considere la idea de compartir una experiencia que

haya tenido en la que haya recibido la ayuda del Espíritu Santo.

• Muestre uno de los videos que se incluyen en esta reseña y pida a los jóvenes que escuchen lo que se enseña en ellos acerca de recibir guía por medio del Espíritu Santo. Pida a cada joven que comparta algo de lo que aprenda. Luego, escriba en la pizarra la siguiente declaración de la hermana Julie B. Beck en la pizarra: "La capacidad de reunir los requisitos para recibir revelación personal y actuar de acuerdo con ella es la aptitud más importante que se pueda lograr en la vida. Con ella, no podemos fracasar; sin ella, no podemos tener éxito" ("'...y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días'", Liahona, mayo de 2010, pág. 11). Invítelos a pensar en lo que dice la cita y a que escriban lo que piensen al respecto y sobre la importancia de vivir dignos de recibir el Espíritu y de seguirlo.

Aliéntelos a reflexionar sobre lo que pueden hacer para procurar gozar más de la compañía del Espíritu Santo.

- Invite a los jóvenes a que estudien la sección titulada "¿Cuál es la misión del Espíritu Santo?", del discurso del élder Craig C. Christensen: "Un inefable don de Dios", y a que se preparen para compartir con el quórum lo que aprendan sobre el Espíritu Santo. Invítelos a relatar experiencias en que
- el Espíritu Santo los haya ayudado en las maneras que describe el élder Christensen.
- Invite a los jóvenes a que busquen en el índice de temas del himnario, bajo "Espíritu Santo", un himno que enseñe acerca de cómo el Espíritu Santo puede ayudarnos. Pídales que compartan frases de los himnos que eligieron. Considere la idea de que canten uno de los himnos en grupo.

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan encontrado. ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Comprenden las funciones del Espíritu Santo? ¿Desean hacer otras preguntas? ; Resultaría útil dedicar más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

El miembro de la presidencia del quórum que dirige concluye la reunión. Él podría:

- Según sea apropiado, contar una experiencia en la que haya sentido la influencia del Espíritu Santo en una de las formas que se explicaron en la reunión de quórum.
- Invitar a los jóvenes del quórum a mantenerse dignos y procurar la compañía del Espíritu Santo.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador contó relatos, parábolas y ejemplos simples de la vida real con el fin de enseñar de manera tal que tuviera sentido para Sus discípulos. ¿Qué experiencias personales puede compartir con los jóvenes para ayudarles a entender las funciones del Espíritu Santo y que sientan el deseo de procurar tener experiencias de ese tipo y ser digno de ello?

Recursos seleccionados

Extracto del discurso del élder Craig C. Christensen, "Un inefable don de Dios", Liahona, noviembre de 2012.

¿Cuál es la misión del Espíritu Santo?

El Espíritu Santo trabaja en perfecta armonía con nuestro Padre Celestial y con Jesucristo, y cumple muchas funciones importantes y responsabilidades definidas. El propósito principal del Espíritu Santo es dar testimonio del Padre y de Su Hijo, Jesucristo (véanse 2 Nefi 31:18; 3 Nefi 28:11; Doctrina y Convenios 20:27), y enseñarnos la verdad de todas las cosas (véase Moroni 10:5). Un testimonio firme del Espíritu Santo transmite muchísima más certeza que un testimonio de otra índole. El presidente Joseph Fielding Smith enseñó que "el Espíritu de Dios hablándole al espíritu del hombre tiene el poder de impartir la verdad con mayor efecto y entendimiento que cuando la verdad es impartida por medio del contacto personal, aun con seres celestiales", Joseph Fielding Smith, Doctrina de Salvación, comp. Bruce R. McConkie, 3 Tomos, 1954–1956, Tomo 1, pág. 44.

Al Espíritu Santo también se le conoce como el Consolador (véanse Juan 14:26; Doctrina y Convenios 35:19). En momentos de tribulación o desesperación, o simplemente cuando necesitamos saber que Dios está cerca, el Espíritu Santo puede levantarnos el ánimo, brindarnos esperanza y enseñarnos "las cosas apacibles del reino" (Doctrina y Convenios 36:2), permitiéndonos sentir "la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento" (Filipenses 4:7).

Hace unos cuantos años, en una cena que congregó a toda nuestra familia, mi padre se puso a jugar con muchos de sus nietos. De repente y sin previo aviso, sufrió un colapso y falleció. Ese suceso inesperado pudo haber sido devastador, en especial para sus nietos, provocando preguntas que hubieran sido difíciles de responder. Sin embargo, al reunir a los niños a nuestro alrededor, y tras orar y leer las palabras de los profetas del Libro de Mormón acerca

del propósito de la vida, el Espíritu Santo consoló a cada uno de nosotros en forma personal. De maneras que resultan difíciles de explicar, las respuestas que buscamos llegaron claramente a nuestro corazón. Aquel día sentimos una paz que sobrepasó *nuestro* entendimiento, pero el testimonio del Espíritu Santo fue cierto, innegable y verdadero.

El Espíritu Santo es un maestro y un revelador (véanse Lucas 12:12; 1 Corintios 2:13; Doctrina y Convenios 50:13–22; Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith, 2007, pág. 138). Cuando estudiamos y meditamos las verdades del Evangelio, y oramos al respecto, el Espíritu Santo ilumina la mente y vivifica el entendimiento (véase Doctrina y Convenios 11:13). Él hace que la verdad quede escrita de manera indeleble en nuestra alma y surta un poderoso cambio en nuestro corazón. Al compartir estas verdades con nuestra familia, con otros miembros de la Iglesia y con nuestros amigos y vecinos, el Espíritu Santo también es su maestro, pues lleva el mensaje del Evangelio "al corazón de los hijos de los hombres" (2 Nefi 33:1).

El Espíritu Santo nos inspira a prestar servicio a nuestro prójimo. Personalmente, los ejemplos más vívidos de dar oído a las impresiones del Espíritu Santo al servir a los demás proceden de la vida y el ministerio del presidente Thomas S. Monson, quien ha dicho: "En lo referente al cumplimiento de nuestras responsabilidades, he aprendido que cuando damos oído a una impresión del Espíritu y la obedecemos sin demora, nuestro Padre Celestial guiará nuestros pasos y bendecirá nuestra vida, así como la vida de otras personas. No conozco una experiencia más dulce ni un sentimiento más preciado que el de hacer caso a una impresión sólo para descubrir que el Señor ha contestado la oración de otra persona por mi intermedio", Thomas S. Monson, "Paz, cálmense", Liahona, noviembre de 2002, pág. 55.



ENERO: LA TRINIDAD

¿Quién soy y quién puedo llegar a ser?

Somos hijos de nuestro Padre Celestial, creados a Su imagen y tenemos el potencial de llegar a ser como Él. Por designio divino, tenemos dones y talentos únicos que nos ayudarán a cumplir con nuestro destino como poseedores del sacerdocio. Saber quiénes somos le da un propósito a nuestra vida y nos ayuda a tomar las decisiones correctas.

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes pasajes de las Escrituras y otros recursos. ¿Qué se ha sentido inspirado a compartir con los jóvenes?

Salmos 82:6; Hechos 17:28–29; Hebreos 12:9; D. y C. 76:24 (Somos hijos de Dios)

Mateo 25:14–30 (La parábola de los talentos)

Lucas 15:4–6, 11–32; Juan 3:16; D. y C. 18:10–15 (El valor de un alma es grande)

Moisés 1:4–22 (Moisés se entera de que él es un hijo de Dios)

Dieter F. Uchtdorf, "Su potencial, su privilegio", *Liahona*, mayo de 2011, págs. 58–61

"Soy un hijo de Dios", Himnos, Nº 196

Video: "Soy un hijo de Dios" (no está disponible para descargar); véase también *DVDs de recursos visuales del Antiguo Testamento*

Video: "Nuestra verdadera identidad"

Permita que los jóvenes dirijan

Un miembro de la presidencia del quórum dirige la reunión. El joven dirige a los demás jóvenes para que deliberen en consejo en cuanto a los asuntos del quórum, les enseña sus deberes del sacerdocio (usando las Escrituras y el librito Mi Deber a Dios) e invita al asesor o a otro miembro del quórum a enseñar una lección del Evangelio. Él puede prepararse llenando una Agenda de la reunión del quórum durante una reunión de presidencia.

Comience la experiencia de aprendizaje

Elija alguna de las siguientes ideas, o utilice las suyas, para repasar la lección de la semana anterior y dar comienzo a la lección de esta semana:

¿Cómo influye en sus pensamientos y acciones el hecho de saber que es un hijo de Dios? ¿Cuáles son algunos de los dones y talentos que Dios le ha dado? ¿Cómo puede utilizarlos para bendecir a los jóvenes a los que enseña?

¿Cómo puede ayudar a los jóvenes a reconocer su potencial divino? ¿Cómo puede ayudarles ese entendimiento a tomar decisiones correctas? ¿Cuáles son algunos de los dones y talentos que tienen los jóvenes a los que enseña? ¿Cómo puede alentarlos a utilizar esos dones y talentos para bendecir a los demás?

- Invite a dos jóvenes a que hablen de las cosas más importantes que aprendieron en la lección de la semana anterior y cómo las aplicaron en su vida.
- Escriba las siguientes preguntas en la pizarra: "¿Qué cosas sé acerca de nuestro Padre Celestial?", "¿Qué me

enseñan esas cosas en cuanto a quién soy y quién puedo llegar a ser?", "¿Cómo influye ese conocimiento en mis pensamientos y acciones?".

Otorgue tiempo para que los jóvenes reflexionen en cuanto a esas preguntas y luego invítelos a que pasen a la pizarra y escriban la respuesta.

Sugerencia para la enseñanza

"La cantidad de material que usted presente es menos importante que la influencia que ejerza en la vida de sus alumnos. Siendo que demasiados conceptos a la vez podrían confundirlos o extenuarlos, por lo general es mejor concentrarse en uno o dos principios primordiales" (La enseñanza: El llamamiento más importante, 1999, págs. 111–112).

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes permitirá a los miembros del quórum comprender su identidad y potencial divinos. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Invite a los jóvenes a que lean Moisés 1:4-7 y determinen lo que Moisés aprendió sobre sí mismo. Invítelos a leer el versículo 12 para determinar lo que hizo Satanás a fin de contradecir lo que Moisés había aprendido. Lean juntos los versículos 13-22. Pida a los jóvenes que hablen de lo que aprendan en el pasaje sobre ellos, sobre nuestro Padre Celestial, sobre el Salvador y sobre el adversario. ¿Cuáles son algunas situaciones que afrontan los jóvenes en las que este conocimiento les sería útil? Considere la idea de mostrar el video "Soy un hijo de Dios" como parte del análisis que hagan.
- Invite a los miembros del quórum a ver el video "Nuestra verdadera identidad" (o a que lean algunos de los siguientes pasajes de las Escrituras: 1 Juan 3:1–3; D. y C. 84:37–38; 88:107; 132:20) y que escriban un enunciado de lo que les parezca significativo. Pídales que compartan lo que escriban y que expliquen por qué lo escribieron. ¿Qué cosas aprenden en el video o en los pasajes de las Escrituras sobre quiénes

- son y qué pueden llegar a ser? ¿Cómo puede influir ese conocimiento en las decisiones que tomen? Como parte de esta conversación, considere la posibilidad de compartir la siguiente declaración del presidente Gordon B. Hinckley: "El propósito cabal del evangelio es conducirnos hacia adelante y hacia arriba, hacia logros más elevados, incluso hasta que lleguemos a ser dioses" ("No dejemos caer la pelota", Liahona, enero de 1995, pág. 48).
- Lean juntos el relato del hombre que se fue en un crucero, que se encuentra en el discurso del presidente Dieter F. Uchtdorf "Su potencial, su privilegio". Pregunte a los jóvenes de qué forma se relaciona ese relato con nosotros como poseedores del sacerdocio. ¿Cómo se relaciona con nosotros como hijos de Dios? Asigne a cada joven que lea algo sobre las tres sugerencias que hace el presidente Uchtdorf en cuanto a vivir a la altura de nuestro potencial. Organice al quórum en grupos a fin de que lean las distintas secciones del discurso y pídales que hablen entre ellos sobre el vivir de acuerdo con nuestro potencial.

• Invite a los jóvenes a que piensen en un talento o un don que vean en cada uno de los miembros del quórum (asegúrese de que se señalen las cualidades de cada joven). Invítelos a leer Mateo 25:14–30 o invite a un miembro del quórum a que vuelva a contar la parábola de los talentos. ¿Cómo se relaciona esa parábola con

los dones que Dios nos ha dado? ¿Cómo podemos nosotros usar nuestros talentos para servir a los demás y cumplir con nuestros deberes como poseedores del sacerdocio? Invite a los jóvenes a que escriban sus ideas y pida a algunos que compartan con el quórum lo que hayan escrito.

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Comprenden quiénes son y lo que pueden llegar a ser? ¿Desean hacer otras preguntas? ; Resultaría útil dedicar más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

El miembro de la presidencia del quórum que dirige concluye la reunión. Él podría:

- Expresar su testimonio de que somos hijos de Dios y describir la manera en que su testimonio es la base de sus actos.
- Invitar a los jóvenes a que piensen en una forma en que utilizarán sus dones y talentos para bendecir a los hijos de nuestro Padre Celestial.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador conocía a quienes enseñó y Él sabía lo que ellos podrían llegar a ser. Encontró una forma única para ayudarles a aprender y a crecer. Cuando tropezaban, Él no los abandonaba sino que seguía amándolos y ministrándolos. Al enseñar a los jóvenes, tenga presente quiénes son ellos y lo que pueden llegar a ser, y busque la manera de ayudarles a desarrollar su potencial divino.

Recursos seleccionados

Extracto del discurso del presidente Dieter F. Uchtdorf, "Su potencial, su privilegio", Liahona, mayo de 2011, págs. 58–61.

Había una vez un hombre cuyo sueño de toda la vida era abordar un crucero y navegar el mar Mediterráneo. Soñaba con caminar por las calles de Roma, Atenas y Estambul. Ahorró cada centavo hasta tener suficiente para el pasaje. Como no tenía mucho dinero, llevó una valija adicional llena de latas de frijoles o judías, cajas de galletas y bolsas de limonada en polvo, y eso es lo que comió todos los días.

Le hubiera gustado participar de las muchas actividades que se ofrecían en el barco: hacer ejercicios en el gimnasio, jugar al mini golf y nadar en la piscina. Envidiaba a aquellos que iban al cine, a los espectáculos y a presentaciones culturales; y, ¡cuánto anhelaba sólo un bocado de la maravillosa comida que veía en el barco!, ¡cada comida parecía ser un banquete! Pero el hombre quería gastar tan poco

dinero que no participaba en ninguna de esas cosas. Logró ver las ciudades que anhelaba visitar, pero la mayor parte del viaje se quedó en su cabina y sólo comió su humilde comida.

El último día del crucero, un miembro de la tripulación le preguntó a cuál de las fiestas de despedida asistiría. Fue entonces que el hombre supo que no solamente la fiesta de despedida, sino casi todo a bordo del crucero —la comida, el entretenimiento y todas las actividades— estaban incluidas en el precio del pasaje. El hombre se dio cuenta demasiado tarde de que había estado viviendo muy por debajo de sus privilegios.

La pregunta que surge de esta parábola es: ¿Estamos, como poseedores del sacerdocio, viviendo por debajo de nuestras posibilidades en lo que se refiere al poder sagrado, los dones y las bendiciones que son nuestra oportunidad y derecho?

Febrero: El Plan de Salvación

"Ésta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre" (Moisés 1:39).

Entender el Plan de Salvación es fundamental para el aprendizaje espiritual. Todo lo que aprenda cada joven sobre el Evangelio, y lo que aprenda sobre las cosas temporales, se debe colocar en el contexto del Plan de Salvación a fin de que pueda discernir entre lo que tiene significado eterno y lo que no lo tiene. Si el joven comprende verdaderamente el Plan de Salvación, su vida tiene mayor propósito; verá los obstáculos y la adversidad como oportunidades para madurar; tomará sus decisiones basado en las consecuencias eternas en lugar de procurar obtener una gratificación inmediata y será capaz de tener felicidad y gozo.

Reseñas de aprendizaje

Procure la inspiración del Espíritu al seleccionar de las siguientes reseñas. Utilice como guía las preguntas y los intereses de los jóvenes cuando decida las partes que va a enseñar de esta unidad y cuánto tiempo dedicará a cada tema.

La finalidad de estas reseñas no es indicarle lo que tiene que decir y hacer en la reunión del quórum, sino que han sido diseñadas para ayudarle a aprender la doctrina y preparar experiencias de aprendizaje adaptándolas a las necesidades de los jóvenes a los que enseña.

Para hacer que Mi Deber a Dios sea parte de las reuniones dominicales del quórum, tal vez desee considerar la idea de enseñar la reseña de Mi Deber a Dios de esta unidad, la cual se encuentra a continuación.

Mi Deber a Dios: ¿Cuál es mi función en el cumplimiento del plan de nuestro Padre Celestial?

¿Qué es el Plan de Salvación? ¿Qué ocurrió en la vida preterrenal? ¿Cuál es el propósito de la vida? ¿Por qué son importantes las decisiones que tomo? ¿Por qué tenemos que enfrentar adversidades? ¿Cómo puedo hallar consuelo cuando muere un ser querido? ¿Por qué debo tratar mi cuerpo como un templo?

Prepararse espiritualmente

Para ayudar a los jóvenes a aprender la doctrina del Plan de Salvación, usted debe comprenderla y ponerla en práctica. Estudie las Escrituras y los demás recursos que se ofrecen en las reseñas de aprendizaje, y busque las declaraciones, los relatos o los ejemplos que sean particularmente relevantes o inspiradores. Luego, utilice las reseñas de aprendizaje para planificar la manera de ayudar a los miembros del quórum a descubrir esas verdades por sí mismos, a obtener un testimonio de ellas y a vivir de acuerdo con lo que aprendan.

Deliberar en consejo

Delibere en consejo en cuanto a los jóvenes con la presidencia del quórum y con los demás maestros, asesores y líderes. ¿Qué preguntas tienen los jóvenes? ¿Qué necesidades tienen? ¿Qué están aprendiendo en cuanto al Plan de Salvación en otros lugares tal como en el hogar, en seminario y la Escuela Dominical? ¿Qué le inspira a hacer el Espíritu? (Si durante estas conversaciones se compartiera información delicada, por favor manténgala confidencial.)

La Mutual

Muchos de los temas de las lecciones y las actividades de aprendizaje de esta unidad serían adecuados para las actividades de la Mutual. Trabaje con las presidencias de clase en la selección y planificación de actividades apropiadas para reforzar lo que los jóvenes aprenden el día domingo.

Mi Deber a Dios

Las siguientes secciones del librito *Mi Deber a Dios* se relacionan con las lecciones de esta unidad:

Deberes del sacerdocio, páginas 23, 46-47, 70-71

Invita a todos a venir a Cristo, páginas 28–29, 50–51, 72–73

Comprende la doctrina, páginas 18-20, 42-44, 66-68





MI DEBER A DIOS

¿Cuál es mi función en el cumplimiento del plan de nuestro Padre Celestial?

Nuestro Padre Celestial ha dicho que Su obra y Su gloria es "llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre" (Moisés 1:39). Como poseedores del sacerdocio, desempeñamos una función en el plan de nuestro Padre Celestial al mantenernos dignos y realizar nuestros deberes del sacerdocio. Estos deberes incluyen llevar a cabo las ordenanzas del sacerdocio, prestar servicio a los demás e invitar a todos a venir a Cristo.

Prepararse espiritualmente

Escuche al Espíritu Santo a medida que estudie estos recursos. Reflexione acerca de lo que podrían hacer los jóvenes para aprender cómo ellos ayudan a Dios al cumplir con sus deberes.

Moisés 1:39 (La obra y la gloria de Dios es exaltar a Sus hijos)

Cristo"

D. y C. 20:46–60, 75–79; 84:111; 107:68 (Deberes del Sacerdocio Aarónico)

Video: "Cumplir tu Deber a Dios"

Video: "Invitar a todos a venir a

nuestro Padre Celestial a llevar a cabo Su plan? D. y C. 38:42 (Los poseedores del sacerdocio deben ser puros y dignos) Cumplir nuestro Deber a Dios, páginas 23 (deberes de los diáconos), 46–47 (deberes de los maestros), 70–71 (deberes de los presbíteros)

llevar a cabo Su plan?
¿Cuándo ha visto a los
jóvenes bendecir a los
demás por medio del
servicio en el sacerdocio?

Piense en las experiencias

que ha tenido al cumplir con sus deberes del

sacerdocio. ¿Cuáles han

esfuerzos? ¿De qué

manera ha ayudado a

sido los resultados de sus

Permita que los jóvenes dirijan

Un miembro de la presidencia del quórum dirige la reunión. El joven dirige a los demás jóvenes para que deliberen en consejo en cuanto a los asuntos del quórum, les enseña sus deberes del sacerdocio (usando las Escrituras y el librito Mi Deber a Dios) e invita al asesor o a otro miembro del quórum a enseñar una lección del Evangelio. Él puede prepararse llenando una Agenda de la reunión del quórum durante una reunión de presidencia.

Comience la experiencia de aprendizaje

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para repasar la doctrina de la lección de la semana anterior y presentar la de esta semana:

- Pida a los jóvenes que piensen en una palabra que resuma lo que hayan aprendido la semana anterior. Analicen las palabras que ellos elijan.
- Muestre una lámina de Juan el Bautista (véase *Las bellas artes del*

Evangelio, 35) y pregunte qué hizo él para preparar el camino del Salvador (véase Mateo 3). Pregunte a los miembros del quórum de qué manera preparan el camino para el regreso del Salvador al cumplir con sus deberes del sacerdocio.

Planes de Mi Deber a Dios

Dedique suficiente tiempo al final de la reunión del quórum para que los jóvenes hagan planes en sus libritos *Mi Deber a Dios*.

Aprender juntos

Cada una de las actividades que se presentan a continuación ayudarán a los miembros del quórum a entender el modo de cumplir con sus deberes del sacerdocio con el fin de ayudar a nuestro Padre Celestial a lograr Su plan. Siga la inspiración del Espíritu y seleccione una o más actividades que resulten adecuadas para su quórum:

- Invite a los jóvenes a que lean la sección "Deberes del sacerdocio" del librito *Mi Deber a Dios* (páginas 23, 46–47 ó 70–71) y a subrayar las palabras o las frases que indiquen una acción. Pida a los jóvenes que expliquen la forma en que cada uno de esos deberes les ayuda a llevar a cabo el plan de nuestro Padre Celestial. ¿De qué manera han sido bendecidos los jóvenes por el servicio del sacerdocio que otros hermanos les han prestado a ellos? ¿Qué ejemplos han visto de bendiciones que otras personas han recibido mediante el servicio del sacerdocio?
- Como quórum, repasen Doctrina y Convenios 20:46–60. Invite a los jóvenes a contar experiencias que hayan tenido al cumplir con su deber de invitar a otras personas a venir a Cristo, entre ellas familiares y amigos.
- ¿De qué manera están ayudando a llevar a cabo el plan de Dios? Invítelos a hacer una dramatización de posibles situaciones en las que podrían tener la oportunidad de compartir el Evangelio. Por ejemplo: "Un amigo nos pregunta por qué no jugamos al fútbol los domingos ni tomamos café ni té". ¿Cómo responderían la pregunta del amigo si el objetivo fuera compartir el Evangelio? Invítelos a acudir a las páginas 29, 51 ó 73 del librito *Mi Deber a Dios* y a que hagan planes en base a lo que hayan aprendido.
- Muestre uno o los dos videos que se sugieren en esta reseña de aprendizaje. Pida a los jóvenes que determinen qué deberes del sacerdocio se manifiestan en los videos y de qué manera les ayudan esos deberes a llevar a cabo el plan de Dios (véase un resumen de los

deberes del sacerdocio en *Mi Deber a Dios* páginas 23, 46–47 ó 70–71). ¿Qué experiencias han tenido al cumplir con esos deberes? ¿Por qué es importante comprender que el cumplir con

nuestros deberes ayuda a llevar a cabo el plan de Dios? ¿Cómo influye ese entendimiento en la manera en que ellos cumplen con sus deberes?

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido hoy. ¿Comprenden ellos su función en el cumplimiento del plan de nuestro Padre Celestial? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicar más tiempo a esta doctrina?

Invítelos a actuar

El miembro de la presidencia del quórum que dirige concluye la reunión. Él podría:

- Compartir ejemplos de lo que haya visto hacer a otros miembros del quórum para llevar a cabo el plan de Dios mediante su servicio en el sacerdocio.
- Deliberar en consejo con los miembros del quórum en cuanto a lo que pueden hacer como quórum a fin de cumplir sus deberes del sacerdocio.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador oró por Sus discípulos y les sirvió constantemente. Él buscó oportunidades para estar con ellos y para expresarles Su amor. Usted tendrá muchas oportunidades de prestar servicio con un poseedor del Sacerdocio Aarónico a su lado. En esos momentos, comparta la forma en que lo que usted está haciendo ayuda a llevar a cabo el Plan de Salvación de nuestro Padre Celestial.





¿Cómo ha influido en sus decisiones y en su perspectiva de la vida el conocer el plan de nuestro Padre Celestial? ¿Acerca de qué aspectos del Plan de Salvación desean aprender más?

¿Cómo el entender el Plan de Salvación puede ayudar a los miembros del quórum a cumplir mejor sus deberes del sacerdocio?

¿Qué es el Plan de Salvación?

Nuestro Padre Celestial preparó un plan que nos permite llegar a ser como Él. Éste incluye la Creación, la Caída, la expiación de Jesucristo y todas las leyes, ordenanzas y doctrinas del Evangelio. Este plan nos permite ser perfeccionados por medio de la Expiación, de recibir una plenitud de gozo y vivir para siempre en la presencia de Dios.

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras. ¿Qué ayudará a los hombres jóvenes a entender el Plan de Salvación?

1 Corintios 15:20–22 (Todos los hombres morirán)

Hebreos 12:9 (Dios es el Padre de nuestros espíritus).

Apocalipsis 20:12–13; 2 Nefi 9:10–11; Alma 5:15–21 (Todos los hombres resucitarán y comparecerán ante Dios para ser juzgados)

2 Nefi 2:22–25 (La caída de Adán dio comienzo a la vida terrenal)

Alma 34:32–33 (Esta vida es el tiempo para arrepentirse)

Alma 40:11–14 (El estado de los hombres después de morir)

D. y C. 76:30–113 (Descripción de los reinos de gloria)

Thomas S. Monson, "La carrera de la vida", *Liahona*, mayo de 2012, págs. 90–93

"Plan de Salvación", *Leales a la Fe*, 2004, págs. 143–146

Video: "Desmayará el corazón de los hombres"

Video: "El Plan de Salvación", véase también *Doctrina y Convenios - Ayudas* visuales en *DVD*

Permita que los jóvenes dirijan

Un miembro de la presidencia del quórum dirige la reunión. El joven dirige a los demás jóvenes para que deliberen en consejo en cuanto a los asuntos del quórum, les enseña sus deberes del sacerdocio (usando las Escrituras y el librito Mi Deber a Dios) e invita al asesor o a otro miembro del quórum a enseñar una lección del Evangelio. Él puede prepararse llenando una Agenda de la reunión del quórum durante una reunión de presidencia.

Comience la experiencia de aprendizaje

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para repasar la doctrina de la lección de la semana anterior y presentar la de esta semana:

- Invite a los jóvenes a escribir una palabra o una frase que recuerden de la lección de la semana anterior y que la compartan con el resto del quórum.
- Lleve tres fotografías u objetos que representen la Creación, la Caída y la

Expiación (por ejemplo, arcilla para la Creación, una manzana para la Caída y un vasito de la Santa Cena para la Expiación). Pida a los jóvenes que compartan lo que sepan acerca de esos acontecimientos y por qué son importantes.

Aprender juntos

Cada una de las actividades que se dan a continuación les ayudará a los miembros del quórum a aprender sobre el Plan de Salvación. Siga la inspiración del Espíritu y seleccione una o más actividades que resulten adecuadas para su quórum:

- Invite a un miembro del quórum a que enseñe una parte de esta lección. El joven podría hacerlo como parte de sus planes de Mi deber a Dios de aprender y enseñar sobre el Plan de Salvación (véase la sección "Comprende la doctrina", páginas 18, 42 ó 66).
- Con unos días de antelación, pida a varios miembros del quórum que vayan preparados para enseñar al resto del quórum acerca de un aspecto del Plan de Salvación (como la vida preterrenal, la vida terrenal, el mundo de los espíritus, etc.) y que utilicen Predicad Mi Evangelio o Leales a la Fe. Dibuje una representación del Plan de Salvación en la pizarra (por ejemplo, véase Predicad Mi Evangelio, pág. 54) e invite a cada hombre joven a enseñar su tema asignado. Pregunte a los jóvenes qué diferencia marca en sus vidas el hecho de saber acerca del Plan de Salvación.
- Asigne a cada joven uno o varios de los pasajes de las Escrituras de esta reseña. Pídales que lean sus pasajes para determinar a qué parte del Plan de Salvación se refiere el pasaje. Invítelos a compartir lo que hayan aprendido de los pasajes. ¿De qué manera influye en la forma en que nos vemos a nosotros mismos el hecho de saber sobre el Plan de Salvación? ¿Cómo influye en la forma en que vemos a los demás? ¿Cómo influye en la forma en que vemos el mundo que nos rodea?
- Como quórum, lean Alma 12:30 y Alma 42:13–15. Invite a los jóvenes a que busquen las diferentes frases que se usan para describir el Plan de Salvación. ¿Qué enseñan esas frases sobre el plan? Muestre el video "Desmayará el corazón de los hombres" y pida a los jóvenes que se fijen en la forma en que el conocimiento del Plan de Salvación bendijo al élder Russell

Sugerencia para la enseñanza

"Su preparación espiritual contribuye en gran manera al ambiente para aprender tanto en el hogar como en el salón de clases. Al prepararse espiritualmente, usted demostrará un espíritu de paz, de amor y de reverencia. Aquellos a quienes enseñe se sentirán más seguros al meditar y analizar las cosas de valor eterno" (La enseñanza: El llamamiento más importante, 1999, pág. 87).

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador hizo preguntas que hacían que a quienes enseñaba tuvieran que pensar profundamente. Él estaba sinceramente interesado en sus respuestas. ¿Cómo puede ayudar a los jóvenes por medio de preguntas a reflexionar acerca de las verdades del Evangelio?

- M. Nelson. Invite a los jóvenes a que hablen de la forma en que ese mismo conocimiento los ha bendecido.
- Asegúrese de que todo el quórum tenga un ejemplar de *Leales a la Fe* y asigne a cada joven un número entre el 1 y el 3. Pida a quienes tengan el número 1 que aprendan todo lo que puedan de *Leales a la Fe* acerca de la vida preterrenal (págs. 144–145); a aquéllos con el número 2 que aprendan sobre la vida terrenal (pág. 145); y que los que tengan el número 3 aprendan acerca de la vida después de la muerte (pág. 145). Permita que trabajen en grupos, según sus números asignados, y pídales que preparen un breve resumen de lo que
- hayan aprendido y lo presenten al resto del quórum. Invite a los jóvenes a que se imaginen cómo sería la vida de ellos si no tuviesen ese conocimiento sobre el Plan de Salvación.
- Pídales que utilicen el discurso del presidente Thomas S. Monson "La carrera de la vida" y las Escrituras para preparar una respuesta a una de las siguientes preguntas: ¿De dónde venimos? ¿Por qué estamos aquí? ¿Adónde vamos después de dejar esta vida? Invítelos a compartir sus respuestas, como si hablaran con un amigo de otra religión. ¿Por qué es importante saber la respuesta a estas preguntas?

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido hoy. ¿Comprenden mejor el Plan de Salvación? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicar más tiempo a esta doctrina?

Invítelos a actuar

El miembro de la presidencia del quórum que dirige concluye la reunión. Él podría:

- Dirigir un intercambio de ideas sobre cómo el comprender el Plan de Salvación nos inspira a ser mejores poseedores del sacerdocio.
- Pedir a los miembros del quórum que compartan su gratitud por el Plan de Salvación.

Recursos seleccionados

Extracto del tema "Plan de Salvación", Leales a la fe, 2004, págs. 143–145.

Vida premortal

Antes de nacer en la tierra, vivías en la presencia de nuestro Padre Celestial como uno de Sus hijos espirituales. En esa existencia preterrenal, participaste en un concilio con los demás hijos espirituales de nuestro Padre Celestial en el que presentó Su gran plan de felicidad (véase Abraham 3:22–26).

En armonía con el plan de felicidad, Jesucristo, el Hijo Primogénito del Padre en el espíritu, en su estado preterrenal, hizo convenio de ser el Salvador (véanse Moisés 4:2; Abraham 3:27). A los que siguieron a nuestro Padre Celestial y a Jesucristo se les permitió venir a la tierra para experimentar la condición de seres mortales y progresar hacia la vida eterna. Lucifer, otro hijo espiritual de Dios, se rebeló contra el plan y "pretendió destruir el albedrío del hombre" (Moisés 4:3). Él llegó a ser Satanás, y él y sus seguidores fueron expulsados del cielo y se les negaron los privilegios de recibir un cuerpo físico y de experimentar la vida terrenal (véanse Moisés 4:4; Abraham 3:27–28).

Durante tu vida preterrenal, cultivaste tu identidad y aumentó tu capacidad para todo lo espiritual. Bendecido(a) con el don del albedrío, tomaste decisiones importantes, tales como la de seguir el

plan de nuestro Padre Celestial. Esas decisiones afectaron tu vida en ese entonces y también ahora; progresaste en inteligencia y aprendiste a amar la verdad, y te preparaste para venir a la tierra, donde podías seguir progresando.

Vida terrenal

Ahora experimentas la vida terrenal. Tu espíritu y tu cuerpo están unidos, lo que te da oportunidades de progresar y desarrollarte en formas que no eran posibles en la vida preterrenal. Esta parte de tu existencia es un período de aprendizaje en el que puedes demostrar tu fidelidad, decidir venir a Cristo y prepararte para ser digno(a) de la vida eterna. También es una época en la que puedes ayudar a otras personas a encontrar la verdad y obtener un testimonio del Plan de Salvación.

Vida después de la muerte

Cuando mueras, tu espíritu entrará en el mundo de los espíritus para esperar la resurrección, momento en que se reunirán tu espíritu y tu cuerpo, y serás juzgado(a) y recibirás un reino de gloria. La gloria que heredes dependerá de la profundidad de tu conversión y de tu obediencia a los mandamientos del Señor y dependerá de la manera en que hayas "[recibido] el testimonio de Jesús" (D. y C. 76:51; véanse también los vers. 74, 79, 101).





¿Qué ocurrió en la vida preterrenal?

Antes de nacer, vivíamos con nuestro Padre Celestial como Sus hijos espirituales. En el concilio de los cielos, el Padre nos presentó Su plan de salvación, y Jesucristo fue escogido para ser nuestro Salvador. Satanás intentó modificar el plan, quitándonos nuestro albedrío, y tanto él y sus seguidores fueron expulsados. Nosotros aceptamos el plan de nuestro Padre y escogimos seguir a Jesucristo.

Piense en las decisiones que ha tomado en su vida. ¿De qué manera ha influido el conocimiento que tiene acerca de la vida premortal en esas decisiones? ¿Cómo influirán en su destino eterno las decisiones que tome?

¿Qué decisiones están tomando los jóvenes ahora que bendecirán la vida de ellos en la eternidad? ¿Qué decisiones podrían influir de forma negativa en su destino eterno?

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes pasajes de las Escrituras y otros recursos. ¿Qué se siente inspirado a compartir con el quórum?

Jeremías 1:5; Alma 13:3 (Los poseedores del sacerdocio fueron llamados y escogidos antes del principio del mundo)

Apocalipsis 12:9–11; Moisés 4:1–4 (Satanás procura destruir el albedrío del hombre y es expulsado)

Abraham 3:22–26 (Gracias a las decisiones que tomamos en la vida preterrenal pudimos venir a la tierra)

"Plan de Salvación", *Leales a la Fe*, 2004, págs. 143–146

Video: "El Plan de Salvación"; véase también *Doctrina y Convenios - Ayudas* visuales en *DVD*

Permita que los jóvenes dirijan

Un miembro de la presidencia del quórum dirige la reunión. El joven dirige a los demás jóvenes para que deliberen en consejo en cuanto a los asuntos del quórum, les enseña sus deberes del sacerdocio (usando las Escrituras y el librito Mi Deber a Dios) e invita al asesor o a otro miembro del quórum a enseñar una lección del Evangelio. Él puede prepararse llenando una Agenda de la reunión del quórum durante una reunión de presidencia.

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para repasar la doctrina de la lección de la semana anterior y presentar la de esta semana:

- Invite a los jóvenes a que mencionen un pasaje de las Escrituras que recuerden de la reunión del quórum de la semana anterior. Pídales que hablen de lo que hayan aprendido al respecto.
- Pida a los jóvenes que piensen en las decisiones correctas que hayan tomado

en el pasado y que hablen de la forma en que hayan bendecido su vida en el presente. Luego pídales que mencionen una decisión que tomaron antes de nacer. ¿Cómo ha influido esa decisión en su vida?

Aprender juntos

Cada una de las actividades que se presentan a continuación ayudará a los miembros del quórum a aprenden acerca de la vida preterrenal. Siga la inspiración del Espíritu y seleccione una o más actividades que resulten adecuadas para su quórum:

- Pida a los jóvenes que lean uno de los siguientes pasajes de las Escrituras: Jeremías 1:5; Alma 13:3; Abraham 3:22–23. Invítelos a buscar verdades que se digan en esos pasajes acerca de la vida preterrenal. ¿De qué manera influyen esas verdades en la forma en que vemos la vida terrenal?
- Pida a los jóvenes que hagan una lista de algunos de los desafíos que enfrentan las personas durante la vida terrenal. Invítelos a que lean acerca de la vida preterrenal en *Leales a la Fe* (páginas 144–145) y a que busquen verdades que podrían ayudar a las personas a enfrentar esos desafíos. Invítelos a compartir lo que hayan encontrado. Pídales que piensen en alguien que necesite conocer esas
- verdades y aliéntelos a pensar en maneras en las que pudieran compartir su testimonio del Plan de Salvación con esa persona.
- Pida a los jóvenes que lean Moisés 4:1–2 y busquen aspectos que aprenden acerca del Salvador y de Satanás mediante el concilio de los cielos. ¿Qué aprendemos de las consecuencias que tuvieron los actos de Satanás en los versículos 3–4? ¿De qué manera continúa ese conflicto en la tierra en la actualidad? ¿Cuál es la función del Salvador en ese conflicto? ¿Cuál es nuestra función? Invite a los jóvenes a que expresen sus sentimientos acerca del Salvador y de la disposición de Él de seguir el plan de Su Padre.

Sugerencia para la enseñanza

"Tenga especial cuidado de no hacer preguntas que promuevan altercados o que destaquen temas sensacionalistas. No haga preguntas que provoquen dudas o que lleven a un análisis que no sea edificante. Asegúrese de que sus preguntas conduzcan a sus alumnos hacia la unidad de la fe y el amor" (véase La enseñanza: El llamamiento más importante, 1999, pág. 75).

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador contó relatos y parábolas simples, y dio ejemplos de la vida real que sus discípulos podían entender. Esta lección representa una gran oportunidad para que usted comparta ejemplos de decisiones que haya tomado que cambiaron su vida. ¿Qué experiencias podrían compartir los jóvenes?

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido hoy. ¿Comprenden mejor la vida premortal? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicar más tiempo a esta doctrina?

Invítelos a actuar

El miembro de la presidencia del quórum que dirige concluye la reunión. Él podría:

- Invitar a los miembros del quórum a que expresen ideas o sentimientos que hayan tenido durante la lección. ¿Qué se sintieron inspirados a hacer que bendecirá a su familia o al quórum?
- Compartir su testimonio de lo que se enseñó.

Recursos seleccionados

Extracto del tema "Plan de salvación", Leales a la fe, 2004, págs. 143–145.

Vida premortal

Antes de nacer en la tierra, vivías en la presencia de nuestro Padre Celestial como uno de Sus hijos espirituales. En esa existencia preterrenal, participaste en un concilio con los demás hijos espirituales de nuestro Padre Celestial en el que presentó Su gran plan de felicidad (véase Abraham 3:22–26).

En armonía con el plan de felicidad, Jesucristo, el Hijo Primogénito del Padre en el espíritu, en su estado preterrenal, hizo convenio de ser el Salvador (véanse Moisés 4:2; Abraham 3:27). A los que siguieron a nuestro Padre Celestial y a Jesucristo se les permitió venir a la tierra para experimentar la condición de seres mortales y progresar hacia la vida

eterna. Lucifer, otro hijo espiritual de Dios, se rebeló contra el plan y "pretendió destruir el albedrío del hombre" (Moisés 4:3). Él llegó a ser Satanás, y él y sus seguidores fueron expulsados del cielo y se les negaron los privilegios de recibir un cuerpo físico y de experimentar la vida terrenal (véanse Moisés 4:4; Abraham 3:27–28).

Durante tu vida preterrenal, cultivaste tu identidad y aumentó tu capacidad para todo lo espiritual. Bendecido(a) con el don del albedrío, tomaste decisiones importantes, tales como la de seguir el plan de nuestro Padre Celestial. Esas decisiones afectaron tu vida en ese entonces y también ahora; progresaste en inteligencia y aprendiste a amar la verdad, y te preparaste para venir a la tierra, donde podías seguir progresando.





¿Cómo ha hallado gozo en esta vida? ¿Qué experiencias le han ayudado a madurar espiritualmente?

¿Qué están haciendo los jóvenes para llegar a ser como nuestro Padre Celestial?

¿Cuál es el propósito de la vida?

Durante esta vida obtenemos un cuerpo físico y somos probados para ver si obedecemos los mandamientos de Dios. Nuestras experiencias durante la vida terrenal tienen como propósito ayudarnos a llegar a ser más semejantes a nuestro Padre Celestial.

Prepararse espiritualmente

Con Espíritu de oración estudie los siguientes pasajes de las Escrituras y las materiales de consulta: ¿Qué es lo que se siente inspirado a compartir con el quórum?

2 Nefi 2:25 (Fuimos creados para tener gozo)

Alma 12:25; 34:32; 42:4 (Esta vida es un tiempo para ser probados y prepararse para comparecer ante Dios)

3 Nefi 12:3–12 (El Salvador mencionó varios atributos divinos)

3 Nefi 12:48 (El Padre Celestial desea que lleguemos a ser perfectos, como Él es) "La Familia: Una Proclamación para el Mundo", *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129

Thomas S. Monson, "La carrera de la vida", *Liahona*, mayo de 2012, págs. 90–93

Dieter F. Uchtdorf, "Lamentos y resoluciones", *Liahona*, noviembre de 2012

"Plan de Salvación", *Leales a la Fe*, 2004, págs. 143–146

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador invitaba a Sus discípulos a testificar. Por ejemplo, en una ocasión les preguntó, "¿quién decís que soy yo?" (Mateo 16:15). Al hacerles

preguntas inspiradas a los jóvenes, sus respuestas podrían ser una oportunidad para que ellos expresaran su testimonio.

Permita que los jóvenes dirijan

Un miembro de la presidencia del quórum dirige la reunión. El joven dirige a los demás jóvenes para que deliberen en consejo en cuanto a los asuntos del quórum, les enseña sus deberes del sacerdocio (usando las Escrituras y el librito Mi Deber a Dios) pide al asesor o a otro miembro del quórum que enseñe una lección del Evangelio. Él puede prepararse llenando una Agenda de la reunión del quórum durante una reunión de presidencia.

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para repasar la doctrina de la lección de la semana anterior y presentar la de esta semana:

- Pida a los jóvenes que hablen de lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. ¿Cómo ha influido la lección en su vida? ¿Qué cosas han hecho de forma diferente a raíz de lo que aprendieron? ¿Qué bendiciones han recibido por motivo de sus acciones?
- Muestre una cuerda que tenga un nudo atado en el centro. Explique que el nudo representa esta vida, mientras que todo lo que está hacia un lado del nudo representa la vida preterrenal y todo lo que está del otro lado del nudo representa la vida después de la muerte. Eso le podría servir como ayuda visual a la cual referirse durante la reunión de quórum.

Aprender juntos

Cada una de las actividades que se dan a continuación ayudará a los miembros del quórum a aprender acerca del propósito de la vida. Siga la inspiración del Espíritu y seleccione una o más actividades que resulten adecuadas para su quórum:

- Invite a los jóvenes a escudriñar los pasajes de las Escrituras de esta reseña y a compartir lo que aprendan sobre el propósito de la vida terrenal (también podrían leer *Leales a la Fe*, págs. 144–145). ¿Cómo influye el saber acerca de ese propósito en las decisiones que toman?
- Invite a los jóvenes a que lean las bienaventuranzas en 3 Nefi 12:3–12 y busquen los atributos que nuestro Padre Celestial desea que cultivemos durante nuestra vida terrenal. Pídales que piensen en personajes de las Escrituras o en personas que ellos conozcan que ejemplifiquen esos principios. ¿De qué manera nos ayudan las enseñanzas del Salvador que se encuentran en 3 Nefi 12 a entender nuestro propósito como hijos de Dios?
- Entregue a cada miembro del quórum una copia de "La Familia: Una Proclamación para el Mundo" y pídales que la lean y que marquen las palabras y las frases que les enseñen sobre los propósitos que tiene como hijos de Dios. Pida a los jóvenes que hablen de lo que hayan marcado y que expliquen por qué les parece significativo.
- Asigne a cada joven que lea uno de los lamentos que menciona el presidente Dieter F. Uchtdorf en su discurso "Lamentos y resoluciones" y que busque los aspectos que tengan que ver con el propósito de la vida. Pídale que busque a otro miembro del quórum que haya leído sobre otro lamento. Pida a los jóvenes que compartan los unos con los otros lo que aprendieron y pida a algunos que

Sugerencia para la enseñanza

"Emplee el contacto visual como un método para atraer a sus alumnos a la lección. Al hacerlo, concentrará su atención en aquellos a quienes enseña y no en el material de la lección. El hacer contacto visual mientras escucha los comentarios y las preguntas de los miembros de la clase les indicará que está interesado en lo que desean decir" (La enseñanza: El llamamiento más importante, 1999, pág. 77).

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador invitaba a Sus discípulos a testificar. Por ejemplo, en una ocasión les preguntó, "¿quién decís que soy yo?" (Mateo 16:15). Al hacerles preguntas inspiradas a los jóvenes, sus respuestas podrían ser una oportunidad para que ellos expresen su testimonio.

compartan lo que hayan leído con el resto del quórum. Pídales que consideren lo que deben hacer a fin de evitar tener esos "lamentos" en su propia vida.

Pida a los jóvenes que hablen de lo que hayan aprendido. ¿Comprenden ellos mejor el propósito de la vida? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicar más tiempo a esta doctrina?

Invítelos a actuar

El miembro de la presidencia del quórum que dirige concluye la reunión. Él podría:

- Compartir su testimonio de lo que se enseñó.
- Alentar a los miembros del quórum para que actúen en base a las impresiones que reciban durante la reunión del quórum.

Recursos seleccionados

LA FAMILIA

UNA PROCLAMACIÓN PARA EL MUNDO

La Primera Presidencia y el Consejo de los Doce Apóstoles de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

VOSOTROS, LA PRIMERA PRESIDENCIA y el Consejo de los Doce Apóstoles de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, solemnemente proclamamos que el matrimonio entre el hombre y la mujer es ordenado por Dios y que la familia es fundamental en el plan del Creador para el destino eterno de Sus hijos.

Todos los seres humanos, hombres y mujeres, son creados a la imagen de Dios. Cada uno es un amado hijo o hija procreado como espíritu por padres celestiales y, como tal, cada uno tiene una naturaleza y un destino divinos. El ser hombre o el ser mujer es una característica esencial de la identidad y del propósito premortales, mortales y eternos de la persona.

En el mundo premortal, hijos e hijas, procreados como espíritus, conocieron a Dios y lo adoraron como su Padre Eterno, y aceptaron Su plan por medio del cual Sus hijos podrían obtener un cuerpo físico y ganar experiencia terrenal para progresar hacia la perfección y finalmente lograr su destino divino como herederos de la vida eterna. El divino plan de felicidad permite que las relaciones familiares se perpetúen más allá del sepulcro. Las ordenanzas y los convenios sagrados disponibles en los santos templos hacen posible que las personas regresen a la presencia de Dios y que las familias sean unidas eternamente.

El primer mandamiento que Dios les dio a Adán y a Eva se relacionaba con el potencial que, como esposo y esposa, tenían de ser padres. Declaramos que el mandamiento de Dios para Sus hijos de multiplicarse y henchir la tierra permanece en vigor. También declaramos que Dios ha mandado que los sagrados poderes de la procreación han de emplearse sólo entre el hombre y la mujer legítimamente casados como esposo y esposa.

Declaramos que los medios por los cuales se crea la vida mortal son divinamente establecidos. Afirmamos la santidad de la vida y su importancia en el plan eterno de Dios.

El esposo y la esposa tienen la solemne responsabilidad de amarse y de cuidarse el uno al otro, así como a sus hijos. "...herencia de Jehová son los hijos" (Salmo 127:3). Los

padres tienen el deber sagrado de criar a sus hijos con amor y rectitud, de proveer para sus necesidades físicas y espirituales, y de enseñarles a amarse y a servirse el uno al otro, a observar los mandamientos de Dios y a ser ciudadanos respetuosos de la ley dondequiera que vivan. Los esposos y las esposas, las madres y los padres, serán responsables ante Dios del cumplimiento de estas obligaciones.

LA FAMILIA es ordenada por Dios. El matrimonio entre el hombre y la mujer es esencial para Su plan eterno. Los hijos merecen nacer dentro de los lazos del matrimonio y ser criados por un padre y una madre que honran sus votos matrimoniales con completa fidelidad. La felicidad en la vida familiar tiene mayor probabilidad de lograrse cuando se basa en las enseñanzas del Señor Jesucristo. Los matrimonios y las familias que logran tener éxito se establecen y se mantienen sobre los principios de la fe, de la oración, del arrepentimiento, del perdón, del respeto, del amor, de la compasión, del trabajo y de las actividades recreativas edificantes. Por designio divino, el padre debe presidir la familia con amor y rectitud y es responsable de proveer las cosas necesarias de la vida para su familia y de proporcionarle protección. La madre es principalmente responsable del cuidado de sus hijos. En estas sagradas responsabilidades, el padre y la madre, como compañeros iguales, están obligados a ayudarse el uno al otro. La discapacidad, la muerte u otras circunstancias pueden requerir una adaptación individual. Otros familiares deben brindar apoyo cuando sea necesario.

Advertimos que las personas que violan los convenios de castidad, que maltratan o abusan de su cónyuge o de sus hijos, o que no cumplen con sus responsabilidades familiares, un día deberán responder ante Dios. Aún más, advertimos que la desintegración de la familia traerá sobre las personas, las comunidades y las naciones las calamidades predichas por los profetas antiguos y modernos.

Hacemos un llamado a los ciudadanos responsables y a los funcionarios de gobierno de todas partes para que fomenten aquellas medidas designadas a fortalecer a la familia y a mantenerla como la unidad fundamental de la sociedad.





¿Por qué son importantes las decisiones que tomo?

Nuestro Padre Celestial nos ha dado el albedrío moral, la capacidad de escoger y de actuar por nosotros mismos. Aunque somos libres de tomar nuestras propias decisiones, no podemos elegir las consecuencias de éstas. Las decisiones correctas conducen a la felicidad duradera y a la vida eterna. Si le pedimos, nuestro Padre Celestial nos ayudará a tomar decisiones sabias.

Reflexione acerca de las decisiones de trascendencia que ha tomado en su vida. ¿Cómo han influido en usted y en los demás esas decisiones? ¿Qué ha aprendido de esas decisiones que tomó?

Al orar por cada uno de los jóvenes, reflexione en cuanto a las decisiones que estén tomando. ¿Qué efecto tendrán esas decisiones ahora y en el futuro?

Prepararse espiritualmente

Estudie con Espíritu de oración los siguientes pasajes de las Escrituras y otros recursos aprobados por la Iglesia. ¿Qué cree que ayudaría a los jóvenes a comprender la importancia de tomar decisiones sabias?

Josué 24:15 (Podemos escoger servir al Señor)

Juan 14:15 (Al tomar buenas decisiones demostramos el amor que tenemos por nuestro Padre Celestial y el deseo de hacer Su voluntad)

2 Nefi 2:16, 27; Helamán 14:30–31 (Somos libres de escoger y de actuar por nosotros mismos)

Moroni 7:14–15 (Se nos concede juzgar entre el bien y el mal)

Thomas S. Monson, "Los tres aspectos de las decisiones", *Liahona*, noviembre de 2010, págs. 67–70.

"Albedrío", *Leales a la Fe*, 2004, págs. 15–16

"El albedrío y la responsabilidad", *Para la Fortaleza de la Juventud*, 2011, págs. 2–3

Videos: "Mantente dentro de los límites"; "¿Surf o seminario?"

Permita que los jóvenes dirijan

Un miembro de la presidencia del quórum dirige la reunión. El joven dirige a los demás jóvenes para que deliberen en consejo en cuanto a los asuntos del quórum, les enseña sus deberes del sacerdocio (usando las Escrituras y el librito Mi Deber a Dios) e invita al asesor o a otro miembro del quórum a enseñar una lección del Evangelio. Él puede prepararse llenando una Agenda de la reunión del quórum durante una reunión de presidencia.

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para repasar la doctrina de la lección de la semana anterior y presentar la de esta semana:

- Muestre un objeto que represente algo que los jóvenes hayan aprendido la semana pasada e invítelos a que compartan algo que relacione el objeto con lo que hayan aprendido.
- Marque un extremo de un palo con la palabra "decisión" y el otro con la palabra "consecuencia", y úselo para demostrar que cada decisión que tomamos lleva consigo una

consecuencia (la cual a veces es positiva y a veces es negativa). Invite a uno de los jóvenes a que sujete el palo mientras usted describe una decisión que él podría estar tomando. El joven podría describir la consecuencia de esa decisión. Intercambien opiniones sobre la forma en que nuestras decisiones influyen en nuestra vida, nuestra familia y el servicio que prestamos en el sacerdocio.

Aprender juntos

Cada una de las actividades que se presentan a continuación ayudará a los miembros del quórum a comprender la doctrina del albedrío. Siga la inspiración del Espíritu y seleccione una o más actividades que resulten adecuadas para su quórum:

- Pida a un miembro del quórum que enseñe una parte de esta lección. El joven podría hacerlo como parte de su plan de Mi deber a Dios de aprender y enseñar sobre el albedrío (véase la sección "Comprende la doctrina", páginas 18, 42 ó 66).
- Pida a los jóvenes que lean en silencio la sección "El albedrío y la responsabilidad" en el folleto *Para la Fortaleza de la Juventud* y que expresen lo que más les llame la atención.

 Después podrían escoger otra norma del librito y hablar de algunas decisiones que hayan tomado con respecto a esa norma y a las bendiciones que recibieron como consecuencia de esas decisiones. Por ejemplo, podrían analizar como quórum las bendiciones

que recibieron al seguir el consejo de evitar las adicciones (véase la pág. 27).

- Entregue a cada joven parte del discurso del presidente Thomas S. Monson "Los tres aspectos de las decisiones" para leer por cuenta propia. Luego, pídales que hablen de lo que les haya llamado la atención. Podrían hacerlo en grupos pequeños o con todo el quórum. Pídales que analicen la manera en que el consejo del presidente Monson podría ayudarlos a tomar mejores decisiones.
- Pida a los jóvenes que piensen en situaciones que hayan enfrentado y en las cuales hayan tenido que tomar una decisión difícil. Lea la siguiente cita del élder Neil L. Andersen: "[El] presidente Monson... con frecuencia...

Sugerencia para la enseñanza

"No se preocupe si sus alumnos permanecen en silencio por un momento antes de contestar una pregunta. No responda a su propia pregunta; concédales tiempo para que piensen bien la respuesta. Sin embargo, un silencio prolongado podría indicar que no entienden la pregunta y que es necesario que usted la formule con otras palabras" (La enseñanza: El llamamiento más importante, 1999, pág. 74).

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador contó relatos y parábolas simples, y dio ejemplos de la vida real que sus discípulos podían entender. Esta lección representa una gran oportunidad para que usted comparta ejemplos de decisiones que haya tomado que cambiaron su vida. ¿Qué experiencias podrían compartir los jóvenes?

recuerda a las Autoridades Generales que tengamos en mente esta simple pregunta: '¿Qué haría Jesús?'" ("¿Qué piensa el Cristo de mí?", Liahona, mayo de 2012, pág. 113). Pida a los jóvenes que apliquen esa misma pregunta a las situaciones en las que pensaron. ¿Cómo podría haber influido en las decisiones que tomaron?

- Invite a cada hombre joven a encontrar en las Escrituras el ejemplo de alguien que haya tenido que tomar una decisión (por ejemplo, podría ser un contraste entre las decisiones tomadas por Nefi y las de Lamán y Lemuel en 1 Nefi 3:1–8 y en otros lugares de 1 Nefi). ¿Cuáles fueron las consecuencias de esas decisiones? ¿Qué impacto tuvo en otras personas?
- Muestre uno de los videos que se sugieren en esta reseña de aprendizaje.

Pida a los miembros del quórum que se fijen en las consecuencias que acarrearon las decisiones que tomaron los jóvenes del video. Pídales que compartan lo que hayan encontrado. Invítelos a que cuenten experiencias en las que hayan tomado una decisión que haya tenido consecuencias trascendentales. Invite a cada joven a que lea uno de los pasajes de las Escrituras de esta reseña y a que explique la forma en que le podría ayudar a tomar decisiones correctas en el futuro.

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido hoy. ¿Comprenden ellos mejor la doctrina del albedrío? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicar más tiempo a esta doctrina?

Invítelos a actuar

El miembro de la presidencia del quórum que dirige concluye la reunión. Él podría:

- Dar ejemplos de buenas decisiones que él haya tomado y explicar la influencia que tuvieron en su vida y en la de los demás, incluso en su familia. También podría invitar a los demás jóvenes a dar otros ejemplos.
- Invitar a los miembros del quórum a que hagan una evaluación en privado de las decisiones que estén tomando que podrían afectar su capacidad de ser poseedores del sacerdocio fieles. Podría alentarlos a planificar maneras de seguir mejorando en esa tarea.

Recursos seleccionados

"El albedrío y la responsabilidad", Para la Fortaleza de la Juventud, 2011, págs. 2–3.

El Padre Celestial te ha dado el albedrío, la habilidad de elegir entre el bien y el mal, y de actuar por ti mismo(a). Después de la dádiva de la vida misma, el derecho de dirigirla es uno de los dones más grandes que Dios te ha dado. Mientras estés en la tierra, se te probará para ver si utilizarás tu albedrío para demostrar tu amor por Dios al guardar Sus mandamientos. El Espíritu Santo puede guiarte para que utilices tu albedrío con rectitud.

Tú eres responsable por las decisiones que tomes. Dios te tiene presente y te ayudará a tomar buenas decisiones, aun cuando tu familia y amigos utilicen su albedrío en forma equivocada. Debes tener la valentía moral de permanecer firme en tu obediencia a la voluntad de Dios, aun cuando tengas que permanecer solo. Al hacerlo, darás el ejemplo que otras personas pueden seguir.

Si bien eres libre de elegir tu curso de acción, no eres libre de elegir las consecuencias. Ya sea para bien o para mal, las consecuencias son el resultado natural de las decisiones que tomes. Cierta conducta pecaminosa puede ocasionar placer mundano temporal, pero esas elecciones retrasan tu progreso y conducen a la angustia y a la desdicha. Las decisiones correctas conducen a la felicidad duradera y a la vida eterna. Recuerda, la verdadera libertad se obtiene al usar tu albedrío para elegir la obediencia; la pérdida de la libertad es el resultado de escoger la desobediencia.

Tienes además la responsabilidad de desarrollar los talentos y las aptitudes que el Padre Celestial te ha dado; y eres responsable ante Él por lo que hagas con tus talentos y a la forma en la que utilices tu tiempo. Elige realizar muchas cosas buenas por tu propia voluntad.





¿Por qué tenemos que enfrentar adversidades?

Como parte del plan de nuestro Padre Celestial, debemos experimentar adversidad durante la vida terrenal. En algunos casos, la adversidad es el resultado de nuestras malas decisiones o de las decisiones de los demás. Otras pruebas son simplemente una parte natural de nuestra experiencia terrenal. A pesar de que son difíciles, nuestras tribulaciones nos ayudan a crecer espiritualmente y a llegar a ser más como Jesucristo.

Piense en las adversidades que haya tenido en su vida. ¿Cómo lo fortaleció el Salvador en esos momentos difíciles?

Es posible que algunos de los jóvenes presentes ya hayan afrontado graves padecimientos. Todos ellos tendrán que confiar en la gracia del Salvador para recibir ayuda durante las pruebas que tengan a lo largo de su vida.

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras. ¿Qué sentimientos recibe a medida que estudia?

2 Nefi 2:11 (Debe haber oposición en todas las cosas)

Mosíah 23:21 (Dios nos da adversidad para poner a prueba nuestra fe)

Éter 12:27 (Dios nos da debilidad para que seamos humildes)

D. y C. 101:1–9 (A veces la adversidad se presenta por motivo de las malas decisiones que tomamos)

D. y C. 121:7–8; 122:4–9 (Las pruebas nos sirven de experiencia y son para nuestro propio bien)

Henry B. Eyring, "Montañas que ascender", *Liahona*, mayo de 2012, págs. 23–26

Neil L. Andersen, "La prueba de vuestra fe", *Liahona*, noviembre de 2012

"Adversidad", *Leales a la Fe*, 2004, págs. 12–15

Video: "Dios nos apoyará"

Permita que los jóvenes dirijan

Un miembro de la presidencia del quórum dirige la reunión. El joven dirige a los demás jóvenes para que deliberen en consejo en cuanto a los asuntos del quórum, les enseña sus deberes del sacerdocio (usando las Escrituras y el librito Mi Deber a Dios) e invita al asesor o a otro miembro del quórum a enseñar una lección del Evangelio. Él puede prepararse llenando una Agenda de la reunión del quórum durante una reunión de presidencia.

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para repasar la doctrina de la lección de la semana anterior y presentar la de esta semana:

- Pida a los jóvenes que piensen en algo que hayan aprendido la semana anterior, que lo escriban y que lo compartan con el quórum. Utilice esos momentos como punto de partida para presentar la lección de esta semana.
- Escriba las siguientes preguntas en la pizarra y analícenlas en el quórum: ¿Por qué tenemos adversidad? ¿Cuáles

son las causas de nuestros padecimientos? ¿Cómo podemos aprender de nuestros padecimientos? Dibuje un pedazo de carbón y un diamante en la pizarra. Pregunte a los jóvenes cómo es que los diamantes provienen del carbón (mediante una presión y calor extremos aplicados durante un largo período de tiempo). ¿Qué nos enseña eso acerca de la adversidad?

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes ayudará a los miembros del quórum a aprender acerca del propósito de la adversidad. Siga la inspiración del Espíritu y seleccione una o más actividades que resulten adecuadas para su quórum:

- Pida a los jóvenes que escriban alguna adversidad que tengan ellos o algún integrante de su familia. Invite a los jóvenes a que estudien los pasajes de las Escrituras de esta reseña, u otros que ellos conozcan, y que busquen alguna enseñanza sobre el porqué tenemos que enfrentar adversidades. Invítelos a compartir lo que hayan encontrado. ¿Cómo podría ese pasaje de las Escrituras ayudarles a superar la prueba que escribieron?
- Lean juntos los primeros dos párrafos sobre la "Adversidad" en Leales a la Fe. ¿Cuál es la función de la adversidad en el plan de nuestro Padre Celestial? Asigne a cada miembro del quórum una de las tres secciones

- restantes acerca de la adversidad de Leales a la Fe y pídales que se preparen para enseñar al resto del quórum lo que hayan aprendido de la sección que les toque. Aliéntelos a que cuenten un relato o una experiencia personal relacionada con lo que lean.
- Invite a los jóvenes a leer acerca de la experiencia del presidente Henry B. Eyring en la construcción de cimientos para casas (como lo dijo en su discurso "Montañas que ascender"). ¿Qué aprendieron del presidente Eyring acerca de prepararse espiritualmente para afrontar la adversidad? ¿Qué están haciendo los jóvenes ahora a fin de prepararse para la adversidad que podrían afrontar en el futuro?

Sugerencia para la enseñanza

"Disponga las sillas del salón de manera que pueda ver el rostro de cada persona y que al mismo tiempo cada persona pueda ver su rostro" (La enseñanza: El llamamiento más importante, 1999, pág. 77).

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador utilizó las
Escrituras para enseñar y
testificar acerca de Su
misión. Esta lección
contiene muchos pasajes
poderosos de las Escrituras que enseñan la manera
en que el Salvador nos
fortalecerá en nuestras
adversidades. A medida
que los jóvenes estudien y
analicen esos pasajes, el
Espíritu Santo les testificará de su veracidad.

- Con la autorización del obispo, invite a algunos padres de los jóvenes a que compartan con el quórum la forma en que Jesucristo les ha ayudado a superar sus pruebas. ¿Qué aprendieron de sus experiencias con la adversidad? Pida a los padres que se remitan a un pasaje de las Escrituras como parte de su intervención.
- Pida a los jóvenes que lean los cuatro párrafos del discurso del élder

Neil L. Andersen "La prueba de vuestra fe" a partir de donde dice: "Esos fuegos de prueba tienen como fin hacernos más fuertes", o bien muestre el video "Dios nos levantará". Invite a los jóvenes a que reflexionen sobre la pregunta "¿Por qué tenemos adversidad?" mientras leen el discurso o ven el video. ¿Qué enseñanzas del discurso o del video les pueden ayudar a saber qué hacer al enfrentar una situación adversa?

Pida a los jóvenes que hablen de lo que hayan aprendido. ¿Comprenden ellos por qué tenemos adversidad? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicar más tiempo a esta doctrina?

Invítelos a actuar

El miembro de la presidencia del quórum que dirige concluye la reunión. Él podría:

• Dirigir un análisis sobre cómo el quórum puede cumplir con su deber del sacerdocio de ayudar a los demás en sus padecimientos. Escribir planes que los ayuden a completar la sección "Prestar servicio a los demás" del librito *Mi Deber a Dios*.

• Compartir su testimonio de la forma en que el Salvador lo haya fortalecido en momentos difíciles.

Recursos seleccionados

Extracto del tema "Adversidad", Leales a la fe, 2004, pág. 12.

Como parte del plan de redención de nuestro Padre Celestial, tú experimentas la adversidad durante la vida terrenal. Las pruebas, las desilusiones, la tristeza, las enfermedades y el dolor son un aspecto difícil de la vida, pero pueden llevar a la edificación espiritual, al refinamiento y al progreso, si te vuelves al Señor.

La adversidad proviene de fuentes diferentes. A veces podrías enfrentar pruebas que son consecuencias de tu propio orgullo y desobediencia; esas pruebas se podrán evitar por medio de una vida recta. Otras pruebas son simplemente una parte natural de la vida y pueden venir a veces incluso cuando estás viviendo una vida recta; por ejemplo, podrías tener pruebas en tiempos de enfermedad o de incertidumbre, o ante el fallecimiento de un ser querido. A veces, la adversidad viene debido a las pobres decisiones de los demás, o de sus palabras o acciones dañinas.

Extracto del discurso del presidente Henry B. Eyring, "Montañas que ascender", Liahona, mayo de 2012, págs. 23–26.

De joven trabajé con un contratista construyendo bases (zapatas) y cimientos para casas nuevas. En el calor del verano era mucho trabajo preparar el terreno para el molde en el que vaciábamos el cemento para hacer las bases. No había maquinaria; usábamos el pico y la pala. En aquellos días era mucho trabajo construir cimientos duraderos para los edificios.

También se necesitaba paciencia. Después de verter el cemento, esperábamos a que curara. A pesar de lo mucho que queríamos seguir adelante con el trabajo, también esperábamos después de hacer los cimientos antes de quitar los moldes.

Y aún más impresionante para un constructor novato era lo que parecía ser un proceso tedioso que llevaba mucho tiempo: poner con cuidado varillas de metal dentro de los moldes para reforzar el cimiento.

De manera similar, el terreno se debe preparar con mucho cuidado para que nuestro cimiento de fe resista las tormentas que vendrán a la vida de todos. Esa base firme para un cimiento de fe es la integridad personal.

El elegir lo justo constantemente, cuando tengamos que tomar una decisión, crea el terreno firme bajo nuestra fe. Puede dar comienzo en la niñez, siendo que toda alma nace con el don gratuito del Espíritu de Cristo. Con ese Espíritu, podemos saber cuando hemos hecho lo correcto ante Dios y cuando hemos hecho lo malo ante Su vista.





¿Cómo ha hallado esperanza usted u otras personas que conoce cuando ha muerto un ser querido? ¿Qué pasajes de las Escrituras o qué doctrinas les han ayudado?

Algunos jóvenes ya han enfrentado la muerte de un ser querido. Tarde o temprano todos enfrentarán una experiencia de ese tipo. ¿Qué desea usted que ellos sepan que les ayudaría?

¿Cómo puedo hallar consuelo cuando muere un ser querido?

La muerte es una parte esencial del Plan de Salvación. Para llegar a ser como nuestro Padre Celestial, tenemos que experimentar la muerte y recibir un cuerpo perfecto y resucitado. Cuando entendemos que la muerte es parte del plan de nuestro Padre Celestial y que Jesucristo venció la muerte por medio de Su expiación, podemos recibir esperanza y paz cuando fallece un ser querido.

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras. ¿Qué sentimientos recibe a medida que estudia?

Mosíah 16:7–8 (La resurrección de Jesucristo quita al aguijón de la muerte)

Mosíah 18; D. y C. 81:5 (Debemos consolar a quienes necesitan consuelo)

Alma 11:42–45 (Tendremos nuestro cuerpo nuevamente debido a la resurrección del Salvador)

Alma 28:12; D. y C. 42:45–46 (Lloramos por aquellos que mueren, pero la muerte es dulce para quienes mueren en el Señor)

Alma 40:11–14 (Nuestro espíritu seguirá viviendo después que hayamos muerto)

D. y C. 138 (El presidente Joseph F. Smith tuvo una visión del mundo de los espíritus)

Thomas S. Monson, "Señora Patton: La historia continúa", *Liahona*, noviembre de 2007, págs. 21–24; véase también el video "Nos volveremos a ver"

Russell M. Nelson, "Las puertas de la muerte", *Liahona*, julio de 1992, págs. 80–82

Shayne M. Bowen, "'...porque yo vivo, vosotros también viviréis'", *Liahona*, noviembre de 2012

Video: "Él te brindará ayuda"

Permita que los jóvenes dirijan

Un miembro de la presidencia del quórum dirige la reunión. El joven dirige a los demás jóvenes para que deliberen en consejo en cuanto a los asuntos del quórum, les enseña sus deberes del sacerdocio (usando las Escrituras y el librito Mi Deber a Dios) e invita al asesor o a otro miembro del quórum a enseñar una lección del Evangelio. Él puede prepararse llenando una Agenda de la reunión del quórum durante una reunión de presidencia.

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para repasar la lección de la semana anterior y presentar la de esta semana:

- ¿Qué se les ha invitado a hacer a los jóvenes como resultado de lo que han estado aprendiendo? Invítelos a que hablen sobre cómo el actuar en base a lo que han aprendido ha influido en su vida y en las de sus familiares y amigos.
- Cuente alguna experiencia que usted u otra persona haya tenido y que tenga que ver con el hallar paz después de la muerte de un ser querido. Pida a los jóvenes que hablen de las experiencias que hayan tenido.

Aprender juntos

Cada una de las actividades que se presentan a continuación ayudará a los miembros del quórum a aprender acerca de la vida después de la muerte. Siga la inspiración del Espíritu y seleccione una o más actividades que resulten adecuadas para su quórum:

- Invite a los jóvenes a escribir sus preguntas, pensamientos o temores acerca de la muerte, y luego pídales que busquen las respuestas en los pasajes de las Escrituras que se sugieren en esta reseña o en el discurso del élder Russell M. Nelson "Las puertas de la muerte". Aliéntelos a fijarse, en particular, en los pasajes de las Escrituras o en las frases que ponen de relieve la función del Salvador para ayudarnos a superar la muerte. Pídales que compartan lo que hayan encontrado. Invítelos a expresar sus sentimientos acerca de lo que el Salvador ha hecho por nosotros.
- Muestre el video "Él te brindará ayuda" e invite a los jóvenes a compartir lo que más les haya impactado.

 Después del video, analicen cómo el mundo sería diferente si todos supieran lo que los jóvenes aprendieron de este video.
- Cuente el relato acerca de la señora Patton que se encuentra en el discurso del presidente Thomas S. Monson: "Señora Patton: La historia continúa", o bien, muestre el video "Nos volveremos a ver". Pregunte a los jóvenes cómo responderían a la pregunta que la señora Patton le hizo al joven Thomas. Como quórum, lean Mosíah 18:8-10 y Doctrina y Convenios 81:5. Analicen la responsabilidad que tienen los poseedores del sacerdocio de brindar consuelo, ayuda y servicio de ese tipo a las familias que pierden a un ser querido. Podría invitar a un miembro del obispado a participar en el análisis.
- Pida a la mitad del quórum que lea el relato acerca de la hermana Ramírez en el discurso del élder Shayne M. Bowen: "'...porque yo vivo, vosotros también viviréis" y pida a la otra mitad que lea el relato sobre Tyson, el hijo del

Sugerencia para la enseñanza

"Las preguntas escritas en la pizarra antes de empezar la clase ayudarán a los alumnos para que comiencen a pensar en los temas de la lección" (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 1999, pág. 105).

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador hacía preguntas que causaban que las personas se pusieran a pensar y a reflexionar profundamente. ¿Cómo podría invitar a los jóvenes a reflexionar y buscar inspiración? ¿Cómo puede ayudarles a sentirse seguros de expresar sus sentimientos?

élder Bowen. Pídales que hablen de lo que hayan aprendido sobre cómo hallar consuelo cuando muere un ser querido y cómo podemos consolar a los demás. Invite a los jóvenes a que cuenten alguna experiencia que hayan tenido y en la que hayan perdido a un ser querido. ¿De qué manera les ayudó a hallar consuelo su conocimiento de la Expiación y del Plan de Salvación? Si fuera pertinente, comparta una experiencia personal.

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido hoy. ¿Comprenden ellos el concepto de cómo hallar consuelo cuando muere un ser querido? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicar más tiempo a esta doctrina?

Invítelos a actuar

El miembro de la presidencia del quórum que dirige concluye la reunión. El joven podría dirigir un análisis sobre lo que los miembros del quórum podrían hacer a fin de prestar servicio a alguna persona que recientemente haya perdido a un ser querido. ¿Hay viudas u otras personas en el barrio o en la comunidad que necesiten ayuda?

Recursos seleccionados

Extracto del discurso del presidente Thomas S. Monson, "Señora Patton: La historia continúa", Liahona, noviembre de 2007, págs. 21–24.

Primero, permítanme hablarles de Arthur. Tenía el cabello rubio, ondulado y una sonrisa muy amplia. Era más alto que cualquier otro muchacho de la clase. Supongo que por eso, en 1940, cuando el gran conflicto que llegó a ser la Segunda Guerra Mundial se extendía por la mayor parte de Europa, Arthur pudo engañar al personal de reclutamiento y alistarse en la Marina a la tierna edad de quince años. Para Arthur y para la mayoría de los muchachos, la guerra era una gran aventura. Recuerdo cuán apuesto lucía en el uniforme de la Marina. Cómo deseábamos ser mayores, o por lo menos más altos, para poder alistarnos nosotros también.

La juventud es una época muy especial de la vida. Longfellow escribió:

¡Hermosa es la juventud!¡De brillante resplandor, de ilusiones, aspiraciones y sueños de fervor!
Libro de comienzos, de historia sin fin,
¡Una heroína en toda joven, y en todo hombre un amigo afín!, (traducción libre),
("Moritus Salatamus", en La obra completa poética de Henry Wadsworth Longfellow, 1883,

La madre de Arthur estaba muy orgullosa de la estrella azul que adornaba la ventana de la sala de estar, ya que le indicaba a todo el que pasaba frente a la casa que su hijo llevaba el uniforme de su patria y que servía activamente. Cuando yo pasaba por su casa, ella solía abrir la puerta y me invitaba a pasar para leer la carta más reciente de Arthur. Los ojos se le llenaban de lágrimas, tras lo cual me pedía que la leyera en voz alta. Arthur lo era todo para esa madre viuda.

pág. 259).

Aún puedo ver las ásperas manos de la señora Patton en el momento en que, con cuidado, volvía a guardar la carta en el sobre. Eran manos trabajadoras; ella limpiaba las oficinas de un edificio del centro de la ciudad. Cada día de su vida, excepto los domingos, se la veía caminar a lo largo de la acera, con el balde y el cepillo en la mano, con el cabello cano recogido en un rodete, con los hombros cansados de trabajar y caídos por la edad.

En marzo de 1944, en pleno furor de la guerra, Arthur recibió un traslado del buque destructor U.S.S. *Dorsey* al portaaviones *U.S.S* White Plains. Mientras estaba en Saipán, en el Pacífico Sur, el barco fue atacado. Arthur, que estaba a bordo, fue uno de los que se perdieron en el mar.

La estrella azul que estaba en la ventana del frente de la casa de los Patton se quitó de su lugar sagrado y se reemplazó con una dorada, que indicaba que aquel al que representaba la estrella azul había muerto en la batalla. En la vida de la señora Patton se apagó una luz, dejándola en total oscuridad y profunda desesperación.

Con una oración en el corazón, me acerqué a la conocida entrada de la familia Patton, preguntándome qué palabras de consuelo podrían salir de los labios de un jovencito.

La puerta se abrió y la señora Patton me abrazó como si fuese su propio hijo. Aquel hogar se tornó en capilla cuando una angustiada madre y un jovencito inseguro se arrodillaron a orar.

Al ponernos de pie, la señora Patton me miró a los ojos y dijo: "Tommy, no pertenezco a ninguna iglesia, pero tú sí; dime, ¿volverá a vivir Arthur?". Lo mejor que pude, le testifiqué que Arthur en verdad volvería a vivir.





¿Por qué debo tratar mi cuerpo como un templo?

Nuestros cuerpos fueron creados a imagen de Dios. Son un regalo del Padre Celestial que nos permite experimentar la mortalidad y seguir siendo más como Él. Ese conocimiento influye en la forma en que tratamos nuestro cuerpo y cómo nos sentimos acerca de nuestro Padre Celestial y de nosotros mismos. Cuando tratamos nuestros cuerpos como templos de Dios, obtenemos bendiciones físicas, emocionales y espirituales.

¿Qué bendiciones ha recibido al haber tratado su cuerpo como un templo de Dios? ¿Cómo ha crecido su comprensión de la santidad de su cuerpo al pasar por las experiencias

de la vida y observar la

vida de los demás?

¿Qué desafíos afrontan los jóvenes a medida que se esfuerzan por tratar su cuerpo como un don sagrado de Dios? ¿Cómo se relaciona la manera en que tratan su cuerpo con el poder del sacerdocio?

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras. ¿Qué le inspira el Espíritu a compartir con los jóvenes?

Génesis 29:1–21; Daniel 1:3–21 (José y Daniel mostraron respeto por sus cuerpos)

1 Corintios 6:19–20; D. y C. 93:33–35 (Somos el templo de Dios)

D. y C. 88:15–16 (El espíritu y el cuerpo son el alma del hombre)

D. y C. 130:22; Moisés 6:9 (Fuimos creados a imagen de Dios)

Gordon B. Hinckley, "Y se multiplicará la paz de tus hijos", *Liahona*, enero de 2001, págs. 61–68

Videos: "El Mustang mormón", "La castidad: ¿Dónde están los límites?"

Permita que los jóvenes dirijan

Un miembro de la presidencia del quórum dirige la reunión. El joven dirige a los demás jóvenes para que deliberen en consejo en cuanto a los asuntos del quórum, les enseña sus deberes del sacerdocio (usando las Escrituras y el librito Mi Deber a Dios) e invita al asesor o a otro miembro del quórum a enseñar una lección del Evangelio. Él puede prepararse llenando una Agenda de la reunión del quórum durante una reunión de presidencia.

Comience la experiencia de aprendizaje

Elija alguna de las ideas siguientes, o utilice las suyas, para repasar la doctrina de la lección de la semana anterior y presentar la de esta semana:

• Recuérdeles a los jóvenes lo que se estudió en la lección de la semana

pasada. ¿Tienen preguntas o definiciones acerca de lo que se analizó?

• Muestre una lámina de un templo e invite a los jóvenes a escribir las palabras que les vengan a la mente al pensar en el templo. ¿Qué es lo contrario a esas palabras? Pida a los jóvenes que compartan lo que se les ha pedido hacer para tratar a sus cuerpos físicos como templos de Dios.

Aprender juntos

Cada una de las actividades que siguen a continuación ayudará a los miembros del quórum a comprender que sus cuerpos son sagrados. Siga la inspiración del Espíritu y seleccione una o más actividades que resulten adecuadas para su quórum:

- Asigne a cada hombre joven uno de los pasajes de las Escrituras de esta reseña. Invítelos a estudiar los pasajes y a resumir en una oración lo que aprendieron acerca de por qué nuestros cuerpos son sagrados. Pídales que hablen de lo que pueden hacer a fin de mantener limpios su cuerpo y su mente.
- Invite a cada joven a que lea una sección de uno de los discursos que se sugieren en esta reseña. Luego, conceda a los jóvenes unos minutos para que preparen una lección breve sobre la santidad del cuerpo. Aliéntelos a que utilicen una cita del discurso, hablen de las experiencias personales y expresen el testimonio que tengan.
- Lean como quórum 1 Corintios 6:19–20 y D. y C. 93:33–35. Pida a los jóvenes que hagan una lista de las maneras en que nuestros cuerpos son como un templo de Dios. Invítelos a analizar algunos de los desafíos que enfrentan los jóvenes con el fin de mantener sus cuerpos como un templo. ¿Qué pueden hacer para superar esos desafíos?
- Divida al quórum en grupos de dos. Asigne a uno de los jóvenes de cada grupo que lea Génesis 39:1–21 y al otro Daniel 1:3–21 (en el *Libro de obras de arte del Evangelio*, págs. 11 y 23 se

- encuentran las ayudas visuales para los relatos). Pídales que busquen cómo José y Daniel mostraron respeto por sus cuerpos y luego que compartan unos con otros lo que hayan encontrado. ¿Cómo pueden ellos seguir los ejemplos de José y Daniel?
- Invite a los jóvenes a que vean el índice de temas del folleto *Para la Fortaleza de la Juventud* y determinen qué norma tiene que ver con el mantener limpios la mente y el cuerpo. Divida al quórum en grupos y pídales que repasen esas secciones y busquen las respuestas a la pregunta: "¿Por qué debo tratar mi cuerpo como un templo?". Invítelos a compartir lo que pueden hacer para vivir esas normas.
- Muestre uno de los videos que se sugieren en esta reseña de aprendizaje. Invite a los jóvenes a determinar y analizar las analogías que se presentan en el video para explicar la importancia de mantener nuestro cuerpo limpio. ¿Qué pueden hacer para alentarse los unos a los otros a vivir las normas que se enseñan en el video?
- Pida a los jóvenes que se basen en la sección "El modo de vestir y la apariencia" del folleto *Para la Fortaleza de la Juventud* para contestar preguntas como: "¿Cuáles son las normas del

Sugerencia para la enseñanza

"Evite intentar enseñarles todo lo que podría decirse en cuanto a un tema determinado. Sus alumnos probablemente ya entiendan algo sobre este tema. Su lección debe suplementar, aclarar y confirmar lo que ya saben" (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 1999, pág. 112).

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador amaba a los que enseñaba. Él sabía quiénes eran y lo que podían llegar a ser. Encontró maneras únicas para que progresaran, formas que tuvieran significado para ellos. Cuando tropezaban, Él no los abandonaba sino que seguía amándolos y ministrándolos. ¿Qué puede hacer usted a fin de amar y servir a los jóvenes como lo hace el Salvador?

Señor respecto a la modestia?", "¿Por qué es importante seguir esas normas?" y "¿De qué manera mostramos

respeto por la santidad del cuerpo mediante la modestia?".

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido hoy. ¿Comprenden ellos mejor el carácter sagrado de su cuerpo? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicar más tiempo a esta doctrina?

Invítelos a actuar

El miembro de la presidencia del quórum que dirige concluye la reunión. Él podría:

- Compartir su testimonio acerca de las bendiciones que se reciben al tratar nuestro cuerpo con respeto.
- Planificar trabajar juntos con los miembros del quórum para completar la sección "La salud física" en *Mi Deber a Dios* (páginas 31–34).

Recursos seleccionados

"El modo de vestir y la apariencia", Para la Fortaleza de la Juventud, 2011, págs. 6–8.

Tu cuerpo es sagrado; respétalo y no lo profanes de ninguna manera. Mediante tu modo de vestir y tu apariencia, puedes demostrar que sabes cuán valioso es tu cuerpo; puedes demostrar que eres discípulo(a) de Jesucristo y que le amas.

Los profetas de Dios han aconsejado continuamente a Sus hijos a vestir con modestia. Cuando estás bien arreglado(a) y vistes de manera recatada, invitas la compañía del Espíritu y ejerces una buena influencia en las demás personas. Tu vestimenta y apariencia influyen en la forma en que tú y los demás se comportan.

Nunca rebajes tus normas de vestir; no utilices una ocasión especial como excusa para ser inmodesto(a). Cuando te vistes de manera inmodesta, transmites un mensaje que es contrario a tu identidad como hijo o hija de Dios. También envías el mensaje de que estás haciendo uso de tu cuerpo para obtener atención y aprobación.

La ropa inmodesta es cualquier prenda que sea ajustada, transparente o provocativa de cualquier otra manera. Las jovencitas deben evitar los pantalones cortos ("short shorts"), las faldas cortas, las camisetas o blusas que no cubran el estómago y prendas que no cubran los hombros o que sean

escotadas por delante o por detrás. Los hombres jóvenes también deben mantener la modestia en su apariencia. Los hombres y las mujeres jóvenes deben ser pulcros y limpios, y evitar ser extremos o inapropiadamente casuales en la forma de vestir, en el peinado y en el comportamiento. Al participar en deportes, deben elegir ropa apropiada y modesta. Las modas del mundo cambiarán, pero las normas del Señor no cambiarán.

No te desfigures con tatuajes ni perforaciones en el cuerpo. Jovencitas, si desean perforarse las orejas, pónganse sólo un par de pendientes (caravanas, aretes o zarcillos).

Demuestra respeto por el Señor y por ti mismo(a) vistiéndote de manera apropiada para las reuniones y las actividades de la Iglesia. Esto es particularmente importante cuando asistes a los servicios sacramentales. Los hombres jóvenes deben vestir con dignidad cuando oficien en la ordenanza de la Santa Cena.

Si no estás seguro(a) de lo que es apropiado vestir, estudia las palabras de los profetas, ora para pedir orientación y solicita la ayuda de tus padres o de tus líderes. Tu modo de vestir y tu apariencia de ahora te ayudarán a prepararte para cuando vayas al templo a hacer convenios sagrados con Dios. Hazte la siguiente pregunta: "¿Me sentiría cómodo con mi apariencia si me encontrara en la presencia del Señor?".

Marzo: La expiación de Jesucristo

"He aquí, os digo que debéis tener esperanza, por medio de la expiación de Cristo" (Moroni 7:41).

Las reseñas de esta unidad ayudarán a los jóvenes a "[venir] a Cristo... y [a participar] de su salvación y del poder de su redención" (Omni 1:26). En esta unidad, puede ayudarles a comprender la forma en que, mediante el arrepentimiento y la Expiación, ellos pueden conservarse limpios y dignos de cumplir sus deberes del sacerdocio. También puede ayudarles a reconocer que, como poseedores del Sacerdocio Aarónico, tienen un papel sagrado para ayudar a otras personas a recibir las bendiciones de la Expiación al administrar las ordenanzas de la Santa Cena y el bautismo.

Reseñas de aprendizaje

Procure la inspiración del Espíritu al seleccionar de las siguientes reseñas. Utilice como guía las preguntas y los intereses de los jóvenes cuando decida lo que va a enseñar de esta unidad y cuánto tiempo dedicará a cada tema.

La finalidad de estas reseñas no es indicarle lo que tiene que decir y hacer en la reunión del quórum, sino que han sido diseñadas para ayudarle a aprender la doctrina y preparar experiencias de aprendizaje adaptándolas a las necesidades de los jóvenes a los que enseña.

Para que Mi Deber a Dios forme parte de las reuniones dominicales del quórum, quizás pueda considerar la idea de enseñar con la reseña de Mi Deber a Dios durante esta unidad, la cual se encuentra a continuación.

Mi Deber a Dios: ¿Cómo puedo ayudar a los demás a recibir las bendiciones de la Expiación?

¿En qué consiste la expiación de Jesucristo?

¿Qué significa tener fe en Jesucristo?

¿Qué significa arrepentirse?

¿Qué es la gracia?

¿Por qué necesito perdonar a los demás?

¿Qué es la Resurrección?

¿Cómo me puede fortalecer la Expiación durante mis pruebas?



Prepararse espiritualmente

Para ayudar a los jóvenes a aprender la doctrina de la Expiación, usted debe comprenderla y ponerla en práctica. Estudie las Escrituras y los demás recursos que se ofrecen en las reseñas de aprendizaje y busque las citas, los relatos o los ejemplos que sean realmente relevantes o inspiradores. Luego, utilice las reseñas de aprendizaje para planificar la manera de ayudar a los miembros del quórum a descubrir esas verdades por sí mismos, a obtener un testimonio de ellas y a vivir de acuerdo con lo que aprendan.

Deliberar en consejo

Delibere en consejo con la presidencia del quórum y con los demás maestros y líderes acerca de los jóvenes. ¿Qué dudas y necesidades tienen los jóvenes? ¿Qué están aprendiendo en cuanto a la Expiación en otros lugares tal como en el hogar, en seminario y la Escuela Dominical? ¿De qué manera influirá esa información en su preparación para enseñar esta unidad? (Si durante estas conversaciones se compartiera información delicada, por favor manténgala confidencial.)

La Mutual

Muchos de los temas de las lecciones y las actividades de aprendizaje de esta unidad serían adecuados para las actividades de la Mutual. Trabaje con las presidencias de quórum en la selección y planificación de actividades apropiadas para reforzar lo que los jóvenes aprenden el día domingo.

Mi Deber a Dios

Las siguientes secciones del librito Mi Deber a Dios se relacionan con las lecciones de esta unidad:

Administrar las ordenanzas del sacerdocio, páginas 24–25, 48–49, 72–73

Comprende la doctrina, páginas 18-20, 42-44, 66-68



MARZO: LA EXPIACIÓN DE JESUCRISTO

MI DEBER A DIOS

¿Cómo puedo ayudar a los demás a recibir las bendiciones de la Expiación?

Al preparar, bendecir y repartir la Santa Cena, los poseedores del Sacerdocio Aarónico ayudan a los miembros de la Iglesia a renovar el poder purificador de la Expiación en la vida de ellos.

Prepararse espiritualmente

¿Qué pasajes de las Escrituras y discursos podrían ayudar a los jovencitos a entender la función que cumplen al ayudar a los demás a recibir las bendiciones de la Expiación?

Lucas 22:19–20; 3 Nefi 18:1–11 (Jesucristo instituyó la Santa Cena)

D. y C. 20:76–79 (Los poseedores del Sacerdocio Aarónico preparan, bendicen y reparten la Santa Cena)

D. y C. 38:42 (Los poseedores del sacerdocio deben ser dignos de efectuar las ordenanzas)

Boyd K. Packer, "La expiación", Liahona, noviembre de 2012

"Santa Cena", *Leales a la Fe*, 2004, págs. 176–178

Video: "El magnífico sacerdocio", "Santificaos"

Permita que los jóvenes dirijan

Un miembro de la presidencia del quórum dirige la reunión. El joven dirige a los demás jóvenes para que deliberen en consejo en cuanto a los asuntos del quórum, les enseña sus deberes del sacerdocio (usando las Escrituras y el librito Mi Deber a Dios) e invita al asesor o a otro miembro del quórum a enseñar una lección del Evangelio. Él puede prepararse llenando una Agenda de la reunión del quórum durante una reunión de presidencia.

¿Cómo se ha sentido al preparar, bendecir, repartir o tomar la Santa Cena? ¿Por qué es importante la Santa Cena para usted?

¿Qué perspectiva tienen los jóvenes en cuanto a la ordenanza de la Santa Cena? ¿Qué pueden hacer ellos a fin de prepararse mejor para bendecir y repartir la Santa Cena? ¿Qué desea que ellos comprendan en cuanto a la responsabilidad que tienen?

Elija alguna de las siguientes ideas, o utilice las suyas, para repasar la lección de la semana anterior y presentar la de esta semana:

- Pida a los jóvenes que mencionen algo que recuerden de la lección de la semana anterior. ¿Aún les queda alguna duda? ¿De qué manera están poniendo en práctica lo que aprenden?
- Pida a los miembros del quórum que hagan una lista en la pizarra con sus respuestas a la pregunta: "¿Cómo puedo ayudar a los demás a recibir las bendiciones de la Expiación?".

Planes de Mi Deber a Dios

Dedique un momento al final de la reunión de quórum para que los jóvenes hagan planes en sus libritos *Mi Deber a Dios*. Esos planes son personales, pero los miembros del quórum pueden ayudarse mutuamente a generar ideas para sus planes.

Aprender juntos

El propósito de esta lección es ayudar a cada joven a entender cómo el cumplir sus deberes del sacerdocio ayuda a otras personas a recibir las bendiciones de la Expiación. Como parte de esta lección, los miembros del quórum deben hacer planes en sus libritos Mi Deber a Dios para administrar las ordenanzas del sacerdocio con reverencia. Antes de la reunión del quórum, invite a los hombres jóvenes a llevar sus libritos Mi Deber a Dios a la capilla. En futuras reuniones de quórum, invítelos a compartir experiencias que hayan tendido al cumplir con sus planes.

- Invite a un miembro del quórum a que muestre una lámina del Salvador preparando la Santa Cena (véase *Libro de obras de arte del Evangelio*, 54). Pídale que explique el entorno del hecho, lo que está sucediendo en la ilustración y cómo los poseedores del Sacerdocio Aarónico representan a Jesucristo cuando ellos bendicen y reparten la Santa Cena en la actualidad. Pregunte a los hombres jóvenes cómo se sienten al preparar, bendecir y repartir la Santa Cena.
- Invite a los jóvenes a leer Doctrina y Convenios 20:76–79, Lucas 22:19–20 y 3 Nefi 18:1–11 en grupos de a dos. Pídales que analicen lo que representan el pan y el agua de la Santa Cena y a quién representan los poseedores del sacerdocio al preparar, bendecir y

repartir la Santa Cena (véase Mi Deber a Dios, pág. 24). Invite a los hombres jóvenes a ir a la sección "Actúa" de sus libritos Mi Deber a Dios (páginas 25, 49 ó 73) y hacer planes basados en lo que ellos han analizado. Inste a los jóvenes a que hagan las siguientes preguntas a sus padres o a un líder: ¿Qué significa la ordenanza de la Santa Cena para ustedes? ¿Qué puedo hacer yo, como poseedor del Sacerdocio Aarónico, para ayudarles a tener una experiencia más edificante con la Santa Cena? En una reunión de quórum posterior, invite a los miembros del quórum a compartir las respuestas a esas preguntas y cualquier experiencia que hayan tenido al cumplir con sus planes.

- Como quórum, lean Doctrina y Convenios 38:42 y hablen acerca de cómo este versículo se aplica a aquellos que se encargan de los "vasos" que contienen los símbolos de la Expiación (véase *Mi Deber a Dios*, pág. 48). Muestre uno de los videos que se sugieren en esta reseña, y pida a los jóvenes que busquen razones por las cuales deben ser puros a fin de ejercer el sacerdocio. Invítelos a ir a la sección "Actúa" de sus libros *Mi Deber a Dios* (páginas 25, 49 ó 73) y hacer planes basados en lo que hayan aprendido.
- Pida a los jovencitos que lean las oraciones sacramentales, que identifiquen los convenios que encierran dichas oraciones y que expliquen lo que significan. ¿Qué palabras se destacan? (véase *Mi Deber a Dios*, pág. 72). ¿Cómo la actitud y el comportamiento de las personas que preparan,

- bendicen y reparten la Santa Cena influye en la experiencia que tengan los miembros de la congregación? Invite a los jóvenes a ir a la sección "Actúa" de sus libritos *Mi Deber a Dios* (páginas 25, 49 ó 73) y a hacer planes basados en lo que hayan aprendido.
- Lleve a la reunión del quórum algo que represente luz (tal como una bombilla de luz o una linterna). Invite a los jóvenes a pensar lo que significa ser una luz para los demás mientras les cuenta el relato que se encuentra al comienzo del discurso del presidente Boyd K. Packer "La Expiación". Pídales que compartan su opinión acerca de cómo podemos ser como las "luces bajas" para alguien necesitado. ¿Por qué somos como luces bajas cuando efectuamos nuestros deberes del sacerdocio?

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido hoy. ¿Comprenden ellos de qué modo, como poseedores del sacerdocio, ayudan a otras personas a recibir las bendiciones de la Expiación? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicar más tiempo a esta doctrina?

Invítelos a actuar

El miembro de la presidencia del quórum que dirige concluye la reunión. Él podría:

- Compartir el plan que escribió en su librito *Mi Deber a Dios* y su compromiso de cumplirlo.
- Analizar la forma en que los miembros del quórum podrían bendecir y repartir la Santa Cena a las personas que no puedan asistir a la capilla (bajo la dirección del obispo).

Enseñar a la manera del Salvador

En cada situación, el Salvador fue un ejemplo y un mentor para Sus discípulos. Les enseñó a orar al orar con ellos. Les enseñó a amar y servir al amarles y servirles. ¿Cómo puede ser un ejemplo de los principios que enseña?

Recursos seleccionados

Extracto del tema "Santa Cena", Leales a la fe, 2004, págs. 176–178.

La noche antes de Su crucifixión, Jesucristo se reunió con Sus apóstoles e instituyó la Santa Cena. "Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí. De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama" (Lucas 22:19–20). Después de Su resurrección, instituyó la Santa Cena entre los nefitas (véase 3 Nefi 18:1–11).

Hoy participamos del pan y del agua en memoria del sacrificio expiatorio de Jesucristo. Esa ordenanza es una parte esencial de nuestra adoración y nuestro progreso espiritual y cuanto más meditemos en su significado, más sagrada llegará a ser para nosotros.

Recuerda al Salvador y Su expiación

La Santa Cena te da la oportunidad de recordar con gratitud la vida, el ministerio y la expiación del Hijo de Dios.

Con el pan partido, recuerdas Su cuerpo; recuerdas Su sufrimiento físico, en especial el que padeció en la cruz; recuerdas que mediante la misericordia y la gracia de Él, todos resucitaremos y recibiremos la oportunidad de obtener la vida eterna con Dios.

Con un pequeño vaso de agua, puedes recordar que el Salvador derramó Su sangre en intenso sufrimiento espiritual y angustia, la que comenzó en el Jardín de Getsemaní; allí fue donde dijo: "Mi alma está muy triste, hasta la muerte" (Mateo 26:38). Sometiéndose a la voluntad del Padre, padeció más

de lo que podemos comprender: "La sangre le [brotó] de cada poro, tan grande [fue] su angustia por la iniquidad y abominaciones de su pueblo" (Mosíah 3:7). Recuerda que mediante el derramamiento de Su sangre, Jesucristo te salvó y salvó a todas las demás personas de lo que en las Escrituras se llama la "transgresión original" de Adán (Moisés 6:54). Recuerda que Él también sufrió por los pecados, los pesares y los dolores de todos los hijos de nuestro Padre Celestial y así proporcionó la remisión de los pecados a los que se arrepientan y vivan el Evangelio (véase 2 Nefi 9:21–23).

Renovación de los convenios y las bendiciones prometidas

Cuando tomas la Santa Cena, testificas a Dios que el recuerdo de Su Hijo se extenderá para ti más allá del corto tiempo que dure esa ordenanza sagrada; prometes recordarle siempre y testificas que estás dispuesto a tomar sobre ti el nombre de Jesucristo y que guardarás Sus mandamientos. Al tomar la Santa Cena y al hacer esos compromisos, estarás renovando tus convenios bautismales (véanse Mosíah 18:8–10; D. y C. 20:37).

Al guardar esos convenios, recibirás grandes bendiciones. Al renovar el convenio bautismal que has hecho, el Señor renovará esa prometida remisión, de los pecados que hayas cometido. Ya limpio del pecado, puedes "siempre... tener su Espíritu [contigo]" (D. y C. 20:77). La compañía constante del Espíritu es uno de los máximos dones que recibirás en la vida terrenal. El Espíritu te guiará por los senderos de la rectitud y la paz, dirigiéndote hacia la vida eterna con nuestro Padre Celestial y Jesucristo.





¿En qué consiste la expiación de Jesucristo?

La Expiación es el sacrificio que Jesucristo efectuó con el fin de ayudarnos a vencer el pecado, la adversidad y la muerte. El sacrificio expiatorio de Jesús se realizó en el huerto de Getsemaní y en la cruz del Calvario. Él pagó el precio por nuestros pecados, tomó sobre Sí la muerte y resucitó. La Expiación es la expresión suprema del amor de nuestro Padre Celestial y Jesucristo.

¿Ha obtenido usted un testimonio de la Expiación? ¿De qué forma la Expiación ha sido una bendición en su vida?

¿Qué saben los jóvenes sobre la Expiación? ¿Qué podrían ellos descubrir en las Escrituras y qué pueden enseñarse mutuamente en cuanto a la Expiación? ¿De qué forma pueden ellos sentir y demostrar gratitud por la Expiación?

Prepararse espiritualmente

¿Qué recursos ayudarán a los jóvenes a comprender la Expiación y la importancia que tiene en su vida?

Mateo 26–27 (En Getsemaní y en la cruz, Jesucristo pagó el precio de nuestros pecados y tomó sobre Sí nuestros dolores)

Mateo 28:1–10 (Jesucristo venció la muerte mediante Su resurrección)

2 Nefi 9:6–16 (Jesucristo venció el pecado y la muerte mediante Su expiación)

Alma 7:11–13 (Jesucristo tomo sobre Sí nuestros dolores, enfermedades, aflicciones y pecados)

Thomas S. Monson, "¡Ha resucitado!", *Liahona*, mayo de 2010, págs. 87–90

Linda K. Burton, "¿Está escrita en nuestro corazón la fe en la expiación de Jesucristo?", *Liahona*, noviembre de 2012

"Expiación de Jesucristo", *Leales a la Fe*, 2004, págs. 81–87

Videos: Videos de la Biblia representando la Expiación

Video: "Las palabras de Pascua de un Apóstol en cuanto a Cristo" (no está disponible su descarga)

Permita que los jóvenes dirijan

Un miembro de la presidencia del quórum dirige la reunión. El joven dirige a los demás miembros del quórum para deliberar en consejo en cuanto a los asuntos del quórum, les enseña sus deberes del sacerdocio (usando las Escrituras y el librito Mi Deber a Dios) e invita al asesor o a otro miembro del quórum a enseñar una lección del Evangelio. Él puede prepararse llenando una Agenda de la reunión del quórum durante una reunión de presidencia.

Elija alguna de las siguientes ideas, o utilice sus propias ideas para repasar la lección de la semana anterior y presentar la de esta semana:

- Escriba la pregunta de la semana anterior (el título de la lección) en la pizarra. Pregunte a los miembros del quórum qué aprendieron la semana anterior que les ayude a responder esa pregunta. ¿Qué hicieron para poner en práctica lo que aprendieron?
- Muestre láminas que ilustren los acontecimientos de la Expiación (tales como el sufrimiento del Salvador en el huerto de Getsemaní, Su crucifixión o Su resurrección; véase Libro de obras

de arte del Evangelio, págs. 36–39) y pida a los jóvenes que compartan lo que saben acerca de esos acontecimientos. Invite a cada joven a escribir alguna pregunta que tenga acerca de la Expiación. Recoja las preguntas y léalas en voz alta si lo considera apropiado. Aliente a cada uno de ellos a seguir pensando en su pregunta a lo largo de la lección. Al final de la lección, pida el quórum que comparta las respuestas que encontraron a sus preguntas.

Sugerencia para la enseñanza

Hay más probabilidades de que los miembros de la clase participen de forma significativa cuando se les hacen preguntas concretas y se les concede el tiempo suficiente para meditarlas antes de responder. Para darles tiempo de pensar, considere la idea de escribir las preguntas en la pizarra o bien, de pedirles que escriban su respuesta en un papel (véase *La* enseñanza: El llamamiento más importante, 1999, págs. 73-75).

Aprender juntos

Cada una de las siguientes actividades puede ayudar a los miembros del quórum a comprender la expiación de Jesucristo. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para el quórum:

- Invite a un miembro del quórum a enseñar una parte de esta lección. Él podría hacer esto como parte de su plan de Mi Deber a Dios para aprender y enseñar acerca de la Expiación (véase "Entender la doctrina", páginas 18, 42 ó 66). Usted podría sugerirle que lea el discurso del presidente Thomas S. Monson "¡Ha resucitado!" mientras se prepara.
- Pida a los jóvenes que hagan una concordancia con algún acontecimiento que haya ocurrido durante las últimas horas de vida del Salvador valiéndose de las referencias de las Escrituras en Mateo 26 28 (tales como el sufrimiento en Getsemaní, la traición, las pruebas de Cristo, la crucifixión y la Resurrección; para una
- descripción de estos eventos, vaya a videosdelabiblia.org o al *Libro de obras de arte del Evangelio*). ¿Qué han aprendido los jóvenes en cuanto al Salvador y Su expiación al estudiar esos acontecimientos? Invite a unos pocos miembros del quórum a compartir lo que sienten al pensar acerca de lo que el Salvador ha hecho por ellos.
- Invite a cada hombre joven a leer uno de los principios de la Expiación del discurso de Linda K. Burton "¿Está escrita en nuestro corazón la fe en la expiación de Jesucristo?" y luego pídales que busquen en el quórum a alguien que haya leído sobre el mismo principio e invítelos a que analicen lo que hayan aprendido y a compartir un ejemplo personal o de la vida de

- personas que conozcan que ilustre ese principio. Pida a un joven de cada grupo que comparta con el resto del quórum lo que hayan hablado.
- Invite a los jóvenes a leer 2 Nefi 9:6–16 y a buscar los versículos que les enseñan acerca de la necesidad de la Expiación. Conceda tiempo suficiente para que varios jóvenes compartan los versículos que hayan seleccionado y sus enseñanzas. Aliéntelos a escribir una carta a alguien que no crea en Dios y a utilizar esos versículos para explicar por qué es importante la Expiación y por qué necesitamos un Salvador. Pídales que compartan sus cartas entre ellos.
- Pida a algunos jóvenes que lean Alma 7:11–13 e invite a los demás a leer acerca de la gracia en la Guía para el Estudio de las Escrituras. Pídales que compartan lo que hayan aprendido acerca de la forma en que la Expiación bendice la vida de ellos. ¿Cómo nos puede ayudar el poder de la Expiación, además de pagar el precio por nuestros pecados? Pida a los jóvenes que compartan un ejemplo de las Escrituras o de su propia vida en que una persona haya recibido fortaleza por medio de la Expiación.
- Muestre uno o más de los videos que se enumeran en esta reseña y pida a los jóvenes que escriban lo que piensan a medida que los vean. Pídales que expresen los motivos por los cuales sienten agradecimiento por la expiación de Jesucristo.

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido hoy. ¿Comprenden ellos mejor la Expiación? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ; Resultaría útil dedicar más tiempo a esta doctrina?

Invítelos a actuar

El miembro de la presidencia del quórum que dirige concluye la reunión. Él podría:

- Pedir a los miembros del quórum que escriban y compartan lo que pueden hacer para ayudar a su familia y a sus amigos a recibir las bendiciones de la Expiación.
- Invitar a los jóvenes a que escriban los sentimientos que tienen sobre la Expiación en el diario personal.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador utilizó las Escrituras para enseñar acerca de Su misión. Él enseñó a las personas a meditar en cuanto a las Escrituras. ¿Qué puede hacer usted para ayudar a los hombres jóvenes a comprender la expiación de Jesucristo?





¿De qué forma ha ejercitado usted la fe en Jesucristo? ¿Qué experiencias podría compartir con los jóvenes que pudieran inspirarles a actuar con fe?

¿De qué manera, los poseedores del Sacerdocio Aarónico a los que enseña ejercen su fe en Jesucristo? ¿Qué están haciendo para fortalecer su fe?

¿Qué significa tener fe en Jesucristo?

A fin de que nuestra fe nos conduzca a la salvación, debe estar centrada en el Señor Jesucristo. Tener fe en Jesucristo significa confiar en Él y obedecer Sus mandamientos. La fe es mucho más que una creencia pasiva. Expresamos nuestra fe por medio de hechos, por la forma en que vivimos.

Prepararse espiritualmente

A medida que estudie las Escrituras y otros recursos con el fin de aprender en cuanto a la fe, piense en lo que podría ayudarles a los jovencitos a fortalecer su fe en Jesucristo.

Hebreos 11:4–9, 17–29; Éter 12:11–22 (Ejemplos de personas que demostraron fe)

Santiago 5:6; 2:14–20 (La fe es creencia y acción)

Alma 32:21, 26–43 (La fe es la esperanza en cosas que no se ven y que son verdaderas)

Moroni 7:33–39 (Los milagros se reciben por medio de la fe)

Marcus B. Nash, "Por medio de la fe todas las cosas se cumplen", *Liahona*, enero de 2012

"Fe", Leales a la Fe, págs. 90-92

Video: "Fe pura y sencilla"

Permita que los jóvenes dirijan

Un miembro de la presidencia del quórum dirige la reunión. El joven dirige a los demás jóvenes para que deliberen en consejo en cuanto a los asuntos del quórum, les enseña sus deberes del sacerdocio (usando las Escrituras y el librito Mi Deber a Dios) e invita al asesor o a otro miembro del quórum a enseñar una lección del Evangelio. Él puede prepararse llenando una Agenda de la reunión del quórum durante una reunión de presidencia.

Elija alguna de las siguientes ideas, o utilice las suyas, para repasar la lección de la semana anterior y presentar la de esta semana:

- Pida a los jóvenes que escriban en 30 segundos todo lo que recuerden de la lección de la semana pasada. Pídales que compartan la lista que escribieron. ¿De qué forma puede utilizar esas listas para hacer una introducción al tema de la fe?
- Dibuje un bote sencillo y escriba "Fe" en él. Agregue un remo con la palabra "Creer" y otro con la palabra "Actuar". Pregunte al quórum qué

sucedería si el bote solamente tuviera un remo. ¿Qué sucederá con nuestra fe si no actuamos de acuerdo con lo creemos? Use las Escrituras o *Leales a la Fe* (págs. 90–92) para ayudar a los miembros del quórum a comprender lo que es la fe y cómo se relaciona este dibujo con la fe.

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes ayudará a los miembros del quórum a comprender lo que significa tener fe en Jesucristo. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su quórum:

- Invite a un miembro del quórum a enseñar una parte de esta lección. El joven podría hacerlo como parte de su plan de Mi deber a Dios para aprender y enseñar sobre el albedrío (véase la sección "Comprende la doctrina", páginas 18, 42 ó 66).
- Invite a los jóvenes a leer Santiago 2:14–20 y a determinar los ejemplos que Santiago usa para enseñar acerca de la relación que existe entre la fe y las obras. Pida a algunos de ellos que resuman con sus propias palabras, lo que se enseña en Santiago acerca de la fe. Conceda un tiempo a los jóvenes para que piensen y compartan ejemplos o analogías que pudieran usar para enseñar ese concepto a otras personas.
- Pida a cada hombre joven que encuentre y comparta un relato de las Escrituras en el que alguien haya actuado debido de su creencia en Jesucristo (véanse, por ejemplo, Éxodo 14:19-28; Mateo 8:5-13; Hebreos 11:4-9, 17-29; Éter 12:11-22; 1 Nefi 4. Invite a los jóvenes a escribir también sobre una experiencia en la que ellos o alguien que conocen hayan ejercido la fe en Jesucristo. Pida a cada hombre joven que comparta la historia que encontró en las Escrituras y la experiencia que escribió acerca de ella. Esto lo podrían hacer en grupos pequeños o como quórum.

Sugerencia para la enseñanza

"Cuando enseñe en base a las Escrituras, suele ser provechoso pedir a los alumnos que identifiquen algo específico" (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 1999, pág. 60).

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador dijo, "Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió" (Juan 7:16). Él enseñó la doctrina que aprendió de Su Padre. ¿Cómo puede asegurarse de que está enseñando doctrina verdadera? (Véase La enseñanza: El llamamiento más importante, págs. 57–58.)

- Escriba la siguiente pregunta en la pizarra: ¿Qué es la fe? ¿Qué significa tener fe en Jesucristo? ¿Cómo puedo vivir por medio de la fe? ¿Cómo puedo aumentar mi fe? Asigne a cada miembro del quórum una de las secciones que se encuentran debajo del encabezamiento "Fe", en Leales a la Fe, e invite a los jóvenes a leer esa sección, incluyendo las referencias de las Escrituras y buscar las respuestas a una de las preguntas de la pizarra. Pídales que escriban sus respuestas en la pizarra y que compartan las cosas adicionales que hayan aprendido con el quórum.
- Pida a los jóvenes que lean los tres primeros párrafos del discurso del élder Marcus B. Nash "Por medio de la fe todas las cosas se cumplen", e invite a cada hombre joven a escribir una frase de una definición de la fe, basada en lo que leyeron. Pídales que lean el relato sobre Ann Rowley del discurso del élder Nash y determinen en lo que creía la hermana Rowley y cómo actuó

- en base a sus creencias. Invite a que compartan lo que hayan encontrado y cualquier experiencia que hayan tenido que demuestre el poder de la fe.
- Invite a los jóvenes a que lean Mateo 17:20 y a decir qué creen que significa mover un monte por medio de nuestra fe. Compartir la siguiente declaración del obispo Richard C. Edgley: "Nunca he visto que se haya desplazado una montaña real; pero, debido a la fe, he visto desplazarse una montaña de dudas y desesperación, y reemplazarse con esperanza y optimismo. A causa de la fe, he visto personalmente reemplazarse una montaña de pecado con arrepentimiento y perdón. Y a causa de la fe, he visto personalmente una montaña de dolor reemplazarse con paz, esperanza y gratitud. Sí, he visto que se han desplazado montañas" ("Fe: tú escoges", Liahona, noviembre de 2010, pág. 33). Muestre el video "Fe pura y sencilla", y pida a los jóvenes que busquen aquellas montañas que se desplazan a causa de la fe (o comparta una experiencia personal).

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido hoy. ¿Comprenden ellos lo que significa tener fe en Jesucristo? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicar más tiempo a esta doctrina?

Invítelos a actuar

El miembro de la presidencia del quórum que dirige concluye la reunión. Él podría:

- Expresar sus sentimientos sobre lo que significa tener fe en Jesucristo y sobre lo que planea hacer para actuar de acuerdo con esa fe.
- Analizar con el quórum cómo su fe se pone de manifiesto en el servicio del sacerdocio.

Recursos seleccionados

Extracto del tema "Fe", Leales a la fe, 2004, págs. 90–92.

La fe en el Señor Jesucristo

Para que tu fe te conduzca a la salvación, debe estar centrada en el Señor Jesucristo (véanse Hechos 4:10–12; Mosíah 3:17; Moroni 7:24–26; Artículos de Fe 1:4); puedes ejercer la fe en Cristo si tienes la certeza de que Él existe, si tienes una idea correcta del carácter de Él y sabes que te estás esforzando por vivir de acuerdo con Su voluntad.

Tener fe en Jesucristo significa confiar totalmente en Él: confiar en Su poder, inteligencia y amor infinitos, lo que incluye creer en Sus enseñanzas; significa creer que aunque no entiendas todas las cosas, Él sí las entiende. Recuerda que debido a que ha experimentado todos los dolores, las aflicciones y las enfermedades que puedas sufrir, Él sabe cómo ayudarte a superar tus dificultades diarias (véanse Alma 7:11–12; D. y C. 122:8). Él ha "vencido al mundo" (Juan 16:33) y ha preparado el camino para que recibas la vida eterna. Y siempre está dispuesto a ayudarte con tal que recuerdes lo que Él nos pidió: "Elevad hacia mí todo pensamiento; no dudéis; no temáis" (D. y C. 6:36).

Vivir por la fe

La fe es mucho más que una creencia pasiva. Tú expresas tu fe por medio de tus hechos y por la forma en que vives.

El Salvador prometió: "Si tenéis fe en mí, tendréis poder para hacer cualquier cosa que me sea conveniente" (Moroni 7:33). La fe en Jesucristo puede motivarte a seguir Su perfecto ejemplo (véase Juan 14:12); la fe puede inducirte a hacer buenas obras, a obedecer los mandamientos y a arrepentirte de tus

pecados (véanse Santiago 2:18; 1 Nefi 3:7; Alma 34:17); la fe puede ayudarte a vencer la tentación. Alma aconsejó a su hijo Helamán: "Enséñales a resistir toda tentación del diablo, con su fe en el Señor Jesucristo" (Alma 37:33).

Según tu fe, el Señor obrará grandes milagros en tu vida (véase 2 Nefi 26:13). La fe en Jesucristo te ayudará a sanar tanto espiritual como físicamente por medio de la Expiación (véase 3 Nefi 9:13–14). Cuando pases por momentos de prueba, la fe te dará las fuerzas para seguir adelante y enfrentar las dificultades con valor. Aun cuando el futuro se vea incierto, la fe en el Salvador te dará paz (véanse Romanos 5:1; Helamán 5:47).

Cómo aumentar tu fe

La fe es un don de Dios, pero debes nutrirla para mantenerla fuerte puesto que es como el músculo de un brazo: si se ejercita, crece y se fortalece; pero si la pones en un cabestrillo y allí la dejas, se debilitará.

Puedes nutrir el don de la fe si oras a nuestro Padre Celestial en el nombre de Jesucristo. Al expresar tu gratitud al Padre y al suplicarle las bendiciones que tú y otros necesiten, te acercarás más a Él. Te acercarás también al Salvador, cuya Expiación hace que te sea posible suplicar misericordia (véase Alma 33:11). También serás receptivo a la apacible guía del Espíritu Santo.

Si guardas los mandamientos, podrás fortalecer tu fe. Al igual que todas las bendiciones de Dios, la fe se obtiene y aumenta por medio de la obediencia y los hechos rectos. Si deseas fortalecer tu fe al grado más alto que sea posible, deberás guardar los convenios que hayas hecho.





¿Qué experiencias ha tenido con el arrepentimiento? Sin hablar de sus propios pecados, ¿cómo puede expresar la forma en que el arrepentimiento le ha ayudado a acercarse a nuestro Padre Celestial?

Algunos jóvenes podrían estar enfrentando la falta de dignidad, lo cual afectará su capacidad para brindar servicio como fieles poseedores del sacerdocio. ¿De qué forma puede ser sensible con ellos e invitar al Espíritu para ayudarlos a tener el deseo de arrepentirse?

¿Qué significa arrepentirse?

Jesucristo padeció el castigo por nuestros pecados a fin de que podamos arrepentirnos. El arrepentimiento es un cambio de corazón y mente que nos acerca a Dios. Implica apartarse del pecado y volverse a Dios en busca del perdón. Está motivado por el amor de Dios y el deseo sincero de obedecer Sus mandamientos.

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras. ¿Qué le inspira a usted a arrepentirse?

Isaías 1:18 (Mediante el arrepentimiento podemos ser limpios de nuestros pecados)

Romanos 3:23; 1 Juan 1:8 (Todos hemos pecado)

Alma 19:33 (El arrepentimiento conduce a un cambio de corazón)

Alma 36:6–24 (Alma se arrepiente y recibe perdón por la gracia del Salvador)

Alma 39:8 (No podemos ocultar nuestros pecados de Dios)

D. y C. 58:42–43 (Para arrepentirnos, debemos confesar y abandonar nuestros pecados)

"El arrepentimiento", Para la Fortaleza de la Juventud, págs. 28–29

Dieter F. Uchtdorf, "El punto de retorno seguro", *Liahona*, mayo de 2007, págs. 99–101.

D. Todd Christofferson, "El divino don del arrepentimiento", *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 38–40

Video: "Mantente dentro de los límites"

Permita que los jóvenes dirijan

Un miembro de la presidencia del quórum dirige la reunión. El joven dirige a los demás jóvenes a deliberar en consejo en cuanto a los asuntos del quórum, les enseña sus deberes del sacerdocio (usando las Escrituras y el librito Mi Deber a Dios) e invita al asesor o a otro miembro del quórum a enseñar una lección del Evangelio. Él puede prepararse llenando una Agenda de la reunión del quórum durante una reunión de presidencia.

Elija alguna de las siguientes ideas, o utilice las suyas, para repasar la lección de la semana anterior y presentar la de esta semana:

- Pida a los jóvenes que dibujen algo que les recuerde lo que aprendieron la semana anterior y que analicen juntos lo que dibujaron.
- Pida a un joven que mantenga los brazos extendidos y que sostenga un objeto pesado mientras los miembros del quórum intercambian opiniones en

cuanto a la forma en que el pecado puede ser como una carga pesada. Durante el intercambio de ideas, ponga más objetos pesados en las manos del joven. Quite los objetos y pida a los jóvenes que expresen lo que hayan aprendido en cuanto al pecado y al arrepentimiento con esta lección práctica.

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes pueden ayudar a los miembros del quórum a comprender lo que significa arrepentirse. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su quórum:

- Invite a un miembro del quórum a enseñar una parte de esta lección. El joven podría hacerlo como parte de su plan de *Mi deber a Dios* para aprender y enseñar sobre el albedrío (véase la sección "Comprende la doctrina", páginas 18, 42 ó 66).
- Pida a uno de los jóvenes que oculte un objeto mientras los demás miembros del quórum lo estén observando. Pida a otro miembro del quórum que trate de buscar el objeto. ¿Qué enseña este ejemplo en cuanto a tratar de ocultar los pecados de Dios? (véase Alma 39:8). ¿Qué relatos de las Escrituras pueden compartir los jóvenes para enseñarnos que no podemos ocultar nuestros pecados de Dios? (véase, por ejemplo, Jonás 1–2; 2 Samuel 11–12; Hechos 5:1–11). Invite a los jóvenes a analizar las siguientes preguntas en
- grupos pequeños: ¿Cuáles son algunas de las formas en que las personas tratan de ocultar sus pecados? ¿Qué le dirían a alguien para ayudarlo a comprender que no podemos ocultar nuestros pecados?
- Pida a un joven que sostenga una lámina de Alma y de los hijos de Mosíah (véase *Libro de obras de arte del Evangelio*), y que haga un resumen del relato de su arrepentimiento (véase Alma 36:6–24). Pida a los jóvenes que lean individualmente Alma 36:13, 17–20, 23–24; y que identifiquen los principios del arrepentimiento en esos versículos y que después compartan en grupos pequeños lo que han aprendido. Invite a los jóvenes a pensar y a escribir algo que puedan hacer para aplicar los principios del arrepentimiento en la vida de ellos.

Sugerencia para la enseñanza

"Es a él [al alumno] a quien se debe poner en acción. Si el maestro es la estrella del espectáculo, sólo habla él y se encarga de todo, es por seguro que está interfiriendo con el aprendizaje de los miembros de la clase" (Asahel D. Woodruff, en *La enseñanza: El llamamiento más importante*,1999, pág. 66).

El Señor invitó a las personas a actuar con fe y a vivir las verdades que Él enseñó. Procuró maneras de que aprendieran por medio de experiencias poderosas. ¿Qué puede hacer usted para ayudar a los jóvenes a percibir el poder del arrepentimiento diario en su vida?

- Invite a cada hombre joven a estudiar parte de "El arrepentimiento" en *Para la Fortaleza de la Juventud* o a seleccionar fragmentos de uno de los discursos que se sugieren en esta reseña. Pídales que marquen y compartan cualquier cosa que sea sobresaliente para ellos. Invítelos a escribir de manera anónima las preguntas que tengan acerca del arrepentimiento. Invite al obispo para que responda esas preguntas y explique la forma en que el arrepentimiento está ligado al poder del sacerdocio.
- Muestre el video "Mantente dentro de los límites". Invite a la mitad de los miembros del quórum a buscar las cosas que hayan aprendido de ese video acerca de lo que significa arrepentirse y a la otra mitad a buscar la función que tiene el obispo en ayudarnos a arrepentirnos. Pídales que compartan lo que hayan encontrado. ¿Qué les dirían a amigos que posiblemente tienen miedo de hablar con el obispo sobre los errores que han cometido?

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido hoy. ¿Comprenden ellos lo que significa arrepentirse? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicar más tiempo a esta doctrina?

Invítelos a actuar

El miembro de la presidencia del quórum que dirige termina la reunión. Él podría:

- Expresar sus sentimientos o pedir a los miembros del quórum que expresen lo que sienten en cuanto al Salvador y lo que significa arrepentirse.
- Invitar a los jovencitos a que examinen su vida y determinen lo que tienen que cambiar.

Recursos seleccionados

"El arrepentimiento", Para la Fortaleza de la Juventud, págs. 28–29

Por esto sabréis si un hombre se arrepiente de sus pecados: He aquí, los confesará y los abandonará. Doctrina y Convenios 58:43

El Salvador sufrió por nuestros pecados y dio Su vida por nosotros. A ese gran sacrificio se le conoce como la Expiación. Mediante la Expiación, puedes recibir el perdón y quedar limpio o limpia de tus pecados si te arrepientes.

El arrepentimiento es más que el simplemente reconocer que se ha obrado mal. Es un cambio de la mente y del corazón; implica apartarse del pecado y volverse a Dios en busca del perdón. Está motivado por el amor de Dios y el deseo sincero de obedecer Sus mandamientos.

Satanás quiere hacerte pensar que no puedes arrepentirte, pero eso es absolutamente falso. El Salvador te ha prometido perdón si eres humilde y haces el esfuerzo que el arrepentimiento requiere. Si has pecado, cuanto más pronto te arrepientas, más pronto comenzarás tu camino de regreso y encontrarás la paz y el gozo que trae el arrepentimiento. Si retrasas el arrepentimiento, podrías perder bendiciones, oportunidades y guía espiritual. También podrías verte

involucrado(a) en una conducta pecaminosa, de tal manera que el camino de regreso sea aún más difícil.

Algunas personas quebrantan a sabiendas los mandamientos de Dios, pensando arrepentirse más tarde, como antes de entrar en el templo o servir en una misión. Ese pecado intencional hace burla de la Expiación del Salvador.

Para arrepentirse es necesario que confieses tus pecados al Señor. Después, busca el perdón de aquellos a quienes hayas hecho mal, y restaura, en la medida de lo posible, lo que tus acciones hayan dañado. Al esforzarte por arrepentirte, procura la ayuda y el consejo de tus padres. Los pecados graves, tales como la transgresión sexual o el uso de la pornografía, se deben confesar a tu obispo. Sé completamente honesto u honesta con él. Él te ayudará a arrepentirte. Si tienes alguna duda sobre lo que debas conversar con el obispo, habla con tus padres o con él.

Si haces lo que necesitas para arrepentirte y para recibir el perdón, conocerás por ti mismo(a) el poder de la Expiación y el amor que Dios tiene por ti; sentirás la paz del Señor Jesucristo, la cual te brindará gran fortaleza y llegarás a ser más como Él.





¿Qué es la gracia?

La gracia es la ayuda divina y la fortaleza que recibimos por medio de la expiación de Jesucristo. Por medio de la gracia, somos salvos del pecado y de la muerte. Además, la gracia es un poder que nos fortalece día a día y nos ayuda a perseverar hasta el fin. Se requiere esfuerzo de nuestra parte para recibir la plenitud de la gracia del Señor.

Prepararse espiritualmente

¿Qué pasajes de las Escrituras y otras fuentes le han ayudado a entender lo que es la gracia? ¿Qué siente que debe compartir con los jóvenes para que comprendan el concepto de la gracia?

Efesios 2:8–9; 2 Nefi 25:23 (Es por la gracia que nos salvamos)

Filipenses 4:13; Jacob 4:6–7 (La gracia

Moroni 10:32–33 (La gracia puede hacernos perfectos en Cristo)

de Jesucristo nos da fortaleza)

Guía para el Estudio de las Escrituras, "Gracia"

David A. Bednar, "En la fuerza del Señor", *Liahona*, noviembre de 2004, págs. 76–78

"Gracia", *Leales a la Fe*, 2004, págs. 95–97

¿Qué significa la gracia para usted? ¿De qué manera ha sentido que el poder de Jesucristo le ha ayudado a cambiar su vida?

¿Qué saben los hombres jóvenes en cuanto a la gracia? ¿De qué forma puede ayudarles a comprender el poder de la gracia en la vida de ellos? ¿Cómo puede la gracia ayudar a los jóvenes a medida que se esfuerzan por cumplir con sus deberes del sacerdocio?

Permita que los jóvenes dirijan

Un miembro de la presidencia del quórum dirige la reunión. El dirige a los demás jóvenes para que deliberen en consejo en cuanto a los asuntos del quórum, les enseña sus deberes del sacerdocio (usando las Escrituras y el librito Mi Deber a Dios) e invita al asesor o a otro miembro del quórum a enseñar una lección del Evangelio. Él puede prepararse llenando una Agenda de la reunión del quórum durante una reunión de presidencia.

Elija alguna de las siguientes ideas, o utilice sus propias ideas para repasar la lección de la semana anterior y presentar la de esta semana:

- Lleve un objeto o una lámina, y pregunte a los jóvenes cómo se relaciona con lo que aprendieron en la lección de la semana anterior. ¿Qué hicieron durante la semana pasada a raíz de lo que aprendieron?
- Pregunte a los jóvenes qué saben acerca de la gracia. ¿Qué piensan que significa la gracia? ¿De qué forma perciben la gracia en su vida?, ¿y en su servicio en el sacerdocio? ¿Creen que son salvos por la gracia? ¿Qué preguntas tienen en cuanto a la gracia? Como parte de este análisis, tal vez desee compartir la definición de la gracia al comienzo de esta reseña.

Aprender juntos

Cada una de las actividades que se dan a continuación ayudará a los miembros del quórum a comprender la doctrina de la gracia. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su clase:

- Invite a un miembro del quórum a enseñar una parte de esta lección. Él podría hacer esto como parte de su Deber a Dios para aprender y enseñar acerca de la Expiación (véase "Comprende la doctrina", páginas 18, 42, ó 66).
- Escriba breves resúmenes de las Escrituras de esta reseña y coloque uno de ellos en cada pared del salón de clases. Asigne a cada joven la lectura de uno de los pasajes y que luego busquen y se pongan de pie junto al resumen que corresponda al pasaje que hayan leído. Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido de sus pasajes
- de las Escrituras acerca de la gracia. ¿Qué evidencias de la gracia observan ellos en su vida? ¿Qué ejemplos pueden obtener de las Escrituras?
- Invite a cada miembro del quórum a que haga una lista de las cosas que aprenda al leer acerca de gracia en Leales a la Fe. Pida a los jóvenes que compartan algo de sus listas y expliquen por qué eso es significativo para ellos. Invítelos a buscar láminas (en el Libro de obras de arte del Evangelio o en una revista de la Iglesia) que muestren a personas que recibieron gracia o ayuda de Dios y pídales que se junten de a dos o en grupos pequeños y que compartan lo que encuentren. ¿Qué experiencias similares personales pueden compartir?

Sugerencia para la enseñanza

"Probablemente haya...
momentos en que no sepa
la respuesta a una determinada pregunta. Si esto
ocurre, simplemente
puede responder que no
sabe; podría decirles que
tratará de buscar la
respuesta o pedir que
algunos de sus alumnos
investiguen al respecto y
lo presenten en una
próxima lección" (La
enseñanza: El llamamiento
más importante, pág. 69).

Para enseñar a los que lo seguían, el Salvador les ayudó a ver ejemplos de Sus enseñanzas en la vida cotidiana. Él compartió relatos, parábolas y ejemplos sencillos de la vida real que tuviesen sentido para ellos. ¿De qué manera puede utilizar algunos ejemplos para enseñar a los jóvenes en cuanto a la gracia y cómo actúa la gracia en la vida de ellos?

- Lleve a la reunión del quórum una rama (pámpano) de un árbol e invite a los jóvenes a que averigüen cómo el Salvador se valió de las ramas (los pámpanos) para enseñar acerca de la gracia en Juan 15:1–10. ¿Qué puntos de vista obtienen acerca de la gracia de esos versículos? Invite a un miembro del quórum a que use la rama que usted llevó a clase para resumir al resto del quórum lo que aprendió acerca de la gracia.
- Escriba en la pizarra las siguientes preguntas: ¿Qué es la gracia? ¿Cómo ayudó la gracia al élder Bednar? ¿Cómo nos puede ayudar la gracia? Invite a los jóvenes a leer el discurso del élder David A. Bednar "En la fuerza del Señor", y busquen respuestas a esas preguntas y que compartan lo que encuentren.

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido hoy. ¿Comprenden ellos la doctrina de la gracia? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ; Resultaría útil dedicar más tiempo a esta doctrina?

Invítelos a actuar

El miembro de la presidencia del quórum que dirige concluye la reunión. Él podría:

- Compartir su testimonio del poder de la gracia.
- Dirigir un intercambio de ideas sobre cómo la gracia del Salvador puede ayudar a los miembros del quórum a cumplir con sus deberes del sacerdocio con más eficacia.

Recursos seleccionados

Extracto del tema "Gracia", Leales a la fe, 2004, págs. 95–97.

La palabra *gracia*, como se usa en las Escrituras, se refiere principalmente a la ayuda y la fortaleza divinas que recibimos a través de la expiación del Señor Jesucristo. El apóstol Pedro enseñó que debemos "[crecer] en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 Pedro 3:18).

Salvación por gracia

Como consecuencia de la Caída, todos experimentaremos la muerte temporal. Por medio de la gracia, que está disponible mediante el sacrificio expiatorio del Salvador, todos resucitaremos y se nos otorgará la inmortalidad (véase 2 Nefi 9:6–13); pero la resurrección en sí no nos califica para heredar la vida eterna en la presencia de Dios. Nuestros pecados nos vuelven impuros e incapaces de morar en la presencia de Dios, y necesitamos Su gracia para purificarnos y perfeccionarnos "después de hacer cuanto podamos" (2 Nefi 25:23).

La frase "después de hacer cuanto podamos" nos enseña que se requiere un esfuerzo de nuestra parte a fin de recibir la plenitud de la gracia del Señor y ser dignos de morar con Él. El Señor nos ha mandado obedecer Su Evangelio, lo que implica tener fe en Él, arrepentirnos de nuestros pecados, ser bautizados, recibir el don del Espíritu Santo y perseverar hasta el fin (véanse Juan 3:3–5; 3 Nefi 27:16–20; Artículos de Fe 1:3–4). El profeta Moroni escribió de la gracia que recibimos al venir al Salvador y obedecer Sus enseñanzas:

"Venid a Cristo, y perfeccionaos en él, y absteneos de toda impiedad, y si os abstenéis de toda impiedad, y amáis a Dios con toda vuestra alma, mente y fuerza, entonces su gracia os es suficiente, para que por su gracia seáis perfectos en Cristo; y si por la gracia de Dios sois perfectos en Cristo, de ningún modo podréis negar el poder de Dios.

"Y además, si por la gracia de Dios sois perfectos en Cristo y no negáis su poder, entonces sois santificados en Cristo por la gracia de Dios, mediante el derramamiento de la sangre de Cristo, que está en el convenio del Padre para la remisión de vuestros pecados, a fin de que lleguéis a ser santos, sin mancha" (Moroni 10:32–33).

Cómo recibir gracia durante el transcurso de la vida

Además de necesitar la gracia para la salvación, también necesitas ese poder habilitador todos los días de tu vida. Al acercarte al Padre Celestial con diligencia, humildad y mansedumbre, Él te elevará y te fortalecerá mediante Su gracia (véanse Proverbios 3:34; 1 Pedro 5:5; D. y C. 88:78; 106:7–8). El depositar tu confianza en la gracia de Él te permitirá progresar y aumentar tu rectitud. El mismo Jesús "no recibió de la plenitud al principio, sino que continuó de gracia en gracia hasta que recibió la plenitud" (D. y C. 93:13). La gracia hace posible que ayudes en la edificación del reino de Dios, servicio que no puedes dar únicamente con tu propia fuerza y medios (véanse Juan 15:5; Filipenses 4:13; Hebreos 12:28; Jacob 4:6–7).





¿Qué ha aprendido al perdonar a los demás? ¿Recuerda alguna ocasión en la que haya sentido paz y amor al perdonar a alguien?

¿Qué experiencias tienen los jóvenes en las que han tenido que perdonar a otras personas? ¿Qué necesitan aprender en cuanto a perdonarse a sí mismos? ¿De qué forma puede ayudar a los jóvenes a que aprendan a perdonar para que de esa manera sientan paz?

Nota: Si los jóvenes tienen dudas en cuanto al perdón en casos de abuso o maltrato, sugiérales que busquen el consejo del obispo o del presidente de rama.

¿Por qué necesito perdonar a los demás?

Con el fin de recibir perdón por nuestros pecados, debemos perdonar a los demás. Perdonar a los demás nos permite superar los sentimientos de ira, de amargura o de venganza. El perdón puede sanar heridas espirituales y traer la paz y el amor que sólo Dios puede dar.

Prepararse espiritualmente

¿Qué pasajes de las Escrituras ayudarán a los jóvenes a reconocer las bendiciones que obtendrán en su vida al perdonar a los demás?

Mateo 5:44; D. y C. 64:9–11 (Se nos manda perdonar a todas las personas)

Mateo 6:14–15; 18:21–35 (Para recibir el perdón, debemos perdonar a los demás)

Lucas 23:34 (Jesucristo perdonó a quienes lo crucificaron)

Gordon B. Hinckley, "El perdón", *Liahona*, noviembre de 2005, págs. 81–84

Dieter F. Uchtdorf, "Los misericordiosos obtienen misericordia", *Liahona*, mayo de 2012, págs. 70–76

Video: "Recuperado"

Video: "El perdón aligeró mi carga"

Permita que los jóvenes dirijan

Un miembro de la presidencia del quórum dirige la reunión. El joven dirige a los demás jóvenes para que deliberen en consejo en cuanto a los asuntos del quórum, les enseña sus deberes del sacerdocio (usando las Escrituras y el librito Mi Deber a Dios) e invita al asesor o a otro miembro del quórum a enseñar una lección del Evangelio. Él puede prepararse llenando una Agenda de la reunión del quórum durante una reunión de presidencia.

Elija alguna de las siguientes ideas, o utilice las suyas, para repasar la lección de la semana anterior y presentar la de esta semana:

- ¿Qué recuerdan los jóvenes de la lección anterior? ¿Qué se les pidió que hicieran? ¿En qué situaciones han puesto en práctica lo que aprendieron?
- Pida a los jóvenes que piensen en alguna ocasión en la que hayan tenido que perdonar a alguien. Invítelos a que compartan sus experiencias, si se sienten cómodos al respecto. ¿Qué sucedió como resultado? ¿Habría sido diferente la experiencia si no hubiesen perdonado?

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes puede ayudar a los miembros del quórum a comprender la importancia de perdonar a los demás. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su clase:

- Divida al quórum en grupos, y pida a cada grupo que lea uno de los discursos mencionados en esta reseña u otro discurso que usted haya seleccionado. Pida a los jóvenes que marquen las partes del discurso que más les impactaron. Invítelos a compartir lo que marcaron y a explicar por qué eso es significativo para ellos.
- Lean juntos la parábola del siervo malvado Mateo 18:23–35, y ayude a los jóvenes a que calculen y comparen las deudas del siervo y la de su consiervo (véase "pie de página del versículo 28a"). ¿Qué aprendieron los jóvenes de esta parábola acerca del perdón? Invite a los jóvenes a encontrar y compartir otros pasajes de las

- Escrituras que enseñen acerca de la importancia de perdonar a los demás (por ejemplo, las Escrituras que se sugieren en esta reseña).
- Pida a los jóvenes que comparen los ejemplos de perdonar a los demás que se encuentran en las Escrituras. Usted puede repasar los ejemplos de José en Egipto (véase Génesis 45:1–7), Nefi y sus hermanos (véase 1 Nefi 7:21), Jesucristo en la cruz (véase Lucas 23:34), o de otras personas. ¿Por qué es tan importante prestar servicio a los demás? Muestre el video "El perdón aligeró mi carga", y pida a los hombres jóvenes que compartan lo que sintieron. ¿Qué otros ejemplos de perdón pueden compartir?

Sugerencia para la enseñanza

"Los maestros que hablan la mayor parte del tiempo o que responden por sí mismos a cada pregunta suelen desalentar la participación de los alumnos" (La enseñanza: El llamamiento más importante, 1999, pág. 69).

En cada situación, el Salvador fue un ejemplo y un mentor para Sus discípulos. Les enseñó a orar al orar con ellos. Les enseñó a amar y servir al amarles y servirles. Les enseñó a perdonar a los demás al perdonarlos a ellos. ¿Cómo puede usted ser un ejemplo de los principios que enseña?

- Pida a los jóvenes que busquen un pasaje de las Escrituras en el que el Salvador haya enseñado en cuanto a perdonar a los demás y que compartan lo que encuentren con la clase (véase Mateo 5:44; 6:14–15; 18:22–23). Pida que compartan experiencias respecto a la paz que recibimos cuando perdonamos a los demás. ¿Por qué es importante que nos perdonemos a nosotros mismos? Como parte de este análisis, los jóvenes podrían ver el video "Recuperado" y compartir lo que aprendan del video acerca de perdonarse a sí mismos.
- Escriba las siguientes preguntas sobre diferentes pedazos de papel, y entregue uno a cada miembro del quórum: ¿Por qué tenemos que perdonar a todas las personas? ¿Por qué el Señor es el único que puede decidir si una persona debe ser perdonada o no? ¿Por qué es un pecado tan grave el no perdonar? Invite a cada hombre joven a meditar en esa pregunta a medida que leen Doctrina y Convenios 64:9–11. Luego invite a los jóvenes a compartir sus pensamientos e ideas.

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido hoy. ¿Comprenden ellos la importancia de perdonar a los demás? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicar más tiempo a esta doctrina?

Invítelos a actuar

El miembro de la presidencia del quórum que dirige concluye la reunión. Él podría:

- Alentar a los miembros del quórum a pensar en alguien a quien deban perdonar y a comprometerse a perdonar a esa persona.
- Invitar a los miembros del quórum a compartir con sus familias lo que han aprendido hoy.



¿Qué sabe en cuanto a la Resurrección? ¿Qué perspectivas de la Resurrección nos brindan las Escrituras modernas?

¿Qué saben los jóvenes en cuanto a la Resurrección? ¿De qué forma el obtener una mayor comprensión de la Resurrección podrá influir en lo que sienten por su cuerpo físico? MARZO: LA EXPIACIÓN DE JESUCRISTO

¿Qué es la resurrección?

Gracias a la expiación de Jesucristo, todas las personas resucitarán. Nuestro cuerpo y nuestro espíritu se reunirán en un estado inmortal perfecto. La comprensión y el testimonio de la resurrección pueden darnos esperanza y una visión correcta al experimentar los desafíos, las pruebas y los triunfos de la vida.

Prepararse espiritualmente

¿Qué pasajes de las Escrituras u otros recursos le podrían ayudar a enseñarles a los jóvenes sobre la Resurrección? ¿Qué siente que debería compartir?

Lucas 24 (La resurrección de Jesucristo)

1 Corintios 15 (Gracias a que el Salvador venció la muerte, todos resucitaremos)

Alma 11:41–45 (Al resucitar, nuestro espíritu y nuestro cuerpo se reunirán y seremos juzgados)

Alma 40–41 (Alma explica la Resurrección a su hijo Coriantón)

Thomas S. Monson, "¡Ha resucitado!", *Liahona*, mayo de 2010, págs. 87–90

Thomas S. Monson, "Señora Patton: La historia continúa", *Liahona*, noviembre de 2007, págs. 21–24

Dallin H. Oaks, "La Resurrección", *Liahona*, julio de 2000, págs. 16–19

Video: "Ha resucitado"

Permita que los jóvenes dirijan

Un miembro de la presidencia del quórum dirige la reunión. Él dirige a los jóvenes para que deliberen en consejo en cuanto a los asuntos del quórum, les enseña sus deberes del sacerdocio (usando las Escrituras y el librito Mi Deber a Dios) e invita al asesor o a otro miembro del quórum a enseñar una lección del Evangelio. Él puede prepararse llenando una Agenda de la reunión del quórum durante una reunión de presidencia.

Elija alguna de las siguientes ideas, o utilice sus propias ideas para repasar la lección de la semana anterior y presentar la de esta semana:

- Pida a los jóvenes que busquen un pasaje de las Escrituras del cual hayan aprendido durante la lección de la semana anterior. Pídales que compartan el pasaje, lo que aprendieron y lo que están haciendo para poner en práctica sus enseñanzas.
- Pregunte a los jóvenes qué se celebra durante la Pascua de Resurrección. ¿Cuáles son algunos de los símbolos de la Pascua? ¿Qué enseñan esos símbolos en cuanto a la resurrección?

Sugerencia para la enseñanza

"Cuando se emplea una variedad de actividades didácticas, los alumnos tienden a entender mejor los principios del Evangelio y a retener más. Un método cuidadosamente seleccionado puede presentar un principio con mayor claridad y hacerlo más interesante y memorable" (La enseñanza: El llamamiento más importante, 1999, pág. 99).

Aprender juntos

Cada una de las siguientes actividades puede ayudar a los miembros del quórum a comprender la resurrección. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su clase:

- Seleccione algunos pasajes de 1 Corintios 15 acerca de la Resurrección. Invite a los jóvenes a leer los pasajes, en grupos pequeños o en forma individual, y a hacer un resumen de lo que hayan aprendido acerca de la Resurrección (por ejemplo, los versículos del 1 al 8 se pueden resumir como "Hay testigos de la Resurrección"). ¿Por qué creen los hombres jóvenes que es importante saber esas verdades acerca de la Resurrección?
- Pida a los jóvenes que imaginen que un amigo que no es miembro de la Iglesia ha perdido a un ser querido. Invite a la mitad de los jóvenes a leer Alma 40 y a la otra mitad a leer Alma 41. Pídales que hagan una lista de

- enseñanzas sobre la Resurrección que encuentren en esos capítulos, que podrían compartir con sus amigos. A continuación, haga que compartan sus listas con el resto de la clase.
- Invite a los jóvenes a escribir algunas preguntas que deseen hacer sobre la Resurrección (o prepare algunas usted mismo). Entregue a cada hombre joven una sección del discurso del élder Dallin H. Oaks "Resurrección", y pídales que busquen respuestas a esas preguntas. Invítelos a que compartan lo que aprendan y pregúntenles de qué manera sienten que el saber esas cosas sobre la Resurrección bendice la vida de ellos.

- Reparta varios libros de Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia (o haga copias de capítulos seleccionados) e invite a los jóvenes a encontrar las enseñanzas de los profetas de los últimos días acerca de la Resurrección. Pídales que compartan lo que encuentren con la clase.
- Invite a los jóvenes a encontrar himnos acerca de la Resurrección (busque ideas en el índice, en la parte de atrás del himnario). Canten juntos algunos de ellos. Busquen los pasajes de las Escrituras que se encuentran en las notas al pie de la página y analicen lo que enseñan.

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido hoy. ¿Comprenden ellos mejor la Resurrección? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ;Resultaría útil dedicar más tiempo a esta doctrina?

Invítelos a actuar

El miembro de la presidencia del quórum que dirige concluye la reunión. Él podría:

- Compartir su testimonio de la Resurrección.
- Invitar a los miembros del quórum a que aprendan más acerca de la Resurrección en su estudio personal de las Escrituras y compartan lo que aprendan con el quórum.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador utilizó las Escrituras para enseñar acerca de Su misión. Él enseñó a Sus discípulos a meditar en cuanto a las Escrituras y a hacer uso de ellas para contestar sus preguntas. ¿De qué forma puede ayudar a los hombres jóvenes a recurrir a las Escrituras para comprender el plan de Dios y las bendiciones que les aguardan?





¿Cómo me puede fortalecer la Expiación durante mis padecimientos?

Como parte de Su sacrificio expiatorio, el Salvador tomó sobre Sí nuestros dolores y enfermedades. Debido a que Él ha experimentado nuestras pruebas, sabe cómo ayudarnos. Cuando ejercemos fe en Jesucristo, Él nos brinda fortaleza y alivia nuestras cargas.

Piense en las pruebas que ha tenido. ¿Cómo ha recibido fortaleza mediante la Expiación?

Considere a los hombres jóvenes del quórum. ¿Qué padecimientos afrontan? ¿Qué experiencias personales, pasajes de las Escrituras y citas desea compartir con ellos? Los jóvenes, ¿tienen experiencias personales que pudieran compartir entre ellos?

Prepararse espiritualmente

Al prepararse, estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y otros que le hayan servido para recurrir al Salvador en momentos de necesidad.

Mateo 11:28–30; Filipenses 4:13; 1 Nefi 17:3; Helamán 5:12; D. y C. 68:6 (Jesucristo puede darnos fortaleza y aliviar nuestras cargas)

Mosíah 23:21–22; 24:8–17 (El Señor fortalece al pueblo de Alma para ayudarles a sobrellevar sus cargas)

Alma 7:11–13 (Jesucristo comprende nuestro sufrimiento debido a que Él lo experimentó)

David A. Bednar, "La Expiación y la travesía de la vida mortal", *Liahona*, abril de 2012, págs. 40–47

Shayne M. Bowen, "'...porque yo vivo, vosotros también viviréis'", *Liahona*, noviembre de 2012

"Adversidad", *Leales a la Fe*, 2004, págs. 12–15

Video: "Dios nos levantará"

Permita que los jóvenes dirijan

Un miembro de la presidencia del quórum dirige la reunión. El joven dirige a los demás jóvenes para que deliberen en consejo en cuanto a los asuntos del quórum, les enseña sus deberes del sacerdocio (usando las Escrituras y el librito Mi Deber a Dios) e invita al asesor o a otro miembro del quórum a enseñar una lección del Evangelio. Él puede prepararse llenando una Agenda de la reunión del quórum durante una reunión de presidencia.

Comience la experiencia de aprendizaje

Elija alguna de las siguientes ideas, o utilice las suyas, para repasar la lección de la semana anterior y presentar la de esta semana:

- Pida a los jóvenes que hablen de algunas de las cosas que aprendieron en la lección de la semana anterior. Concédales tiempo para que compartan alguna experiencia que hayan tenido al poner en práctica lo que aprendieron.
- Entregue a cada jovencito un papel y pídales que escriban en un lado alguna prueba por la que estén pasando. Pida a los jóvenes que reflexionen sobre la forma en que Jesucristo los puede fortalecer en medio de sus pruebas. Aliéntelos a escribir pensamientos o impresiones que tengan acerca de cómo superar esa prueba, mientras aprenden acerca de la doctrina de la Expiación.

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes ayudará a los miembros del quórum a comprender la forma en que la Expiación puede ayudarles en momentos de tribulación. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su clase:

- Invite a un miembro del quórum para enseñar a una parte de esta lección. El joven podría hacer esto como parte de su Deber a Dios para aprender y enseñar acerca de la Expiación (véase "Comprende la doctrina", páginas 18, 42 ó 66).
- Divida al quórum en grupos. Pida a cada grupo que lea una o más de las Escrituras de esta reseña y que den un resumen de lo que lean al quórum. Invite a los jóvenes a escribir cómo las cosas que aprenden de esas Escrituras pueden ayudarles a superar sus pruebas. Aliéntelos a compartir lo que escribieron, si se sienten cómodos de hacerlo. Considere compartir sus experiencias.
- Como clase, lean Mosíah 24:8–17. Invite a los jóvenes a compartir lo que aprendan de la experiencia de Alma y su pueblo. Con la autorización del obispo, invite a algunos de los padres a venir a la clase y compartir cómo el Salvador les ha fortalecido en sus pruebas.

- Muestre el video: "Dios nos levantará". ¿Cómo contestarían los jóvenes a la pregunta del élder Robert D. Hales que está al principio del video? ¿Qué hizo Brittany a fin de hallar la fuerza para vencer su problema? Invite a los jóvenes a que mediten y escriban maneras en las que puedan seguir el ejemplo de Brittany al afrontar una situación que tengan.
- Invítelos a que lean o vean el relato sobre la forma en que el élder Shayne M. Bowen afrontó la pérdida de su hijo (en el discurso "'...porque yo vivo, vosotros también viviréis'"). Pídales que consideren la siguiente pregunta a medida que lean o vean el relato: ¿De qué manera ayudó la Expiación al élder Bowen en su tribulación? Pídales que compartan sus pensamientos. Pida a los jóvenes que piensen en alguna prueba por la que actualmente estén pasando. ¿Cómo pueden obtener fortaleza de la Expiación?

Sugerencia para la enseñanza

"Los análisis en grupos pequeños pueden involucrar instantáneamente a los que parecen estar perdiendo el interés y la concentración" (*La enseñanza: El llamamiento más importante,* 1999, pág. 78).

El Salvador utilizó las
Escrituras para enseñar y
testificar acerca de Su
misión. Esta lección
contiene muchos pasajes
poderosos de las Escrituras que enseñan la manera
en que el Salvador nos
fortalecerá en nuestros
padecimientos. A medida
que los jóvenes estudien y
analicen esos pasajes, el
Espíritu Santo les testificará de su veracidad.

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido hoy. ¿Comprenden ellos la manera en que la Expiación puede ayudarles en sus tribulaciones? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicar más tiempo a esta doctrina?

Invítelos a actuar

El miembro de la presidencia del quórum que dirige concluye la reunión. Él podría:

- Compartir una experiencia en la que el Salvador le ayudó a enfrentar una prueba e instar a los miembros del quórum a confiar en el Salvador para afrontar sus pruebas.
- Realizar un análisis de cómo los miembros del quórum pueden utilizar lo que aprendieron hoy para animar a alguien que necesite la ayuda del Salvador.